



María Jesús Silva Gúiraldes



Copyright © Organización Internacional del Trabajo 2005
Primera edición 2005

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción deben formularse las correspondientes solicitudes a la Oficina de Publicaciones (Derechos de autor y licencias), Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, solicitudes que serán bien acogidas.

María Jesús Silva Güiraldes
Niñas, niños adolescentes: Los riesgos de un trabajo invisible para el propio hogar
Santiago, Oficina Internacional del Trabajo, 2005

Esta publicación ha sido financiada por el Gobierno de Canadá.

ISBN 92-2-317960-2 (versión impresa)
ISBN 92-2-317691-0 (versión web pdf)

TRABAJO INFANTIL / TRABAJADOR DOMESTICO / ESCOLARIDAD / CONDICIONES DE
TRABAJO / HORAS DE TRABAJO / TRABAJO NOCTURNO / ENCUESTA / CHILE

Datos de catalogación de la OIT

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la OIT no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT las sancione.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Las publicaciones de la OIT así como los catálogos o listas de nuevas publicaciones pueden obtenerse en calle Avda. Dag Hammarskjöld 3177, Vitacura, Santiago de Chile o pidiéndolas a Casilla 19.034, correo 19, e-mail: biblioteca@oit Chile. cl
Vea nuestro sitio en la red: www.oit Chile. cl

Fotografías:

Loreto Barudy: " S/T"

Archivo fotográfico de la OIT Santiago y del Ministerio del Trabajo y Previsión Social

Gonzalo Taborga, "Sombrio Horizonte"/Olga Dominguez, "Scarlet pidiendo

limosnas en las puertas de la catedral"/Javiera Arteaga, "Una noche en

el centro de Santiago"/Maximiliano Alvear, " S/T"/ Edwards toro,

"Reflexión"/ Gabriel Miranda, "Dulces vendo"/ Gloria Zamora, "Alelies"

/Gabriel Miranda, "Folcklore chileno".

Diseño portada e interiores: Loreto Barudy

Impreso en Chile

Índice

Prólogo	4
Introducción	5
Capítulo 1	
Quehaceres del propio hogar: Una mirada diferente	11
Capítulo 2	
Perfil del problema	21
Capítulo 3	
Los más vulnerables	27
Capítulo 4	
Adolescentes y madres	39
Capítulo 5	
Trabajo para el propio hogar: Un problema circular	45
Capítulo 6	
Intentos de superación del problema	51
Capítulo 7	
Consideraciones finales	57
Bibliografía	63
Anexos	67
Modelo <i>Probit</i>	68
Resultados del modelo <i>Probit</i>	69





Prólogo

El trabajo infantil constituye un problema complejo que se manifiesta concretamente en formas muy diversas. Dentro de éstas, una de las más ocultas y subestimadas es el ejercicio de las labores para el propio hogar en condiciones de esfuerzo. Los niños, niñas y adolescentes se ven afectados por el desempeño de largas jornadas, a veces nocturnas o riesgosas, para las cuales no están preparados física ni psicológicamente. Además, muchos de ellos dejan de asistir a la escuela para abocarse a estas tareas. De esta forma perpetúan su pobreza.

La falta de información confiable que permita dimensionar la magnitud, causas y consecuencias del problema ha constituido una de las grandes preocupaciones de la Organización Internacional del Trabajo y, específicamente, del Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC). En la medida que se conozca esta realidad, se hace posible actuar acertadamente para producir el cambio requerido, en beneficio de este grupo tan desprotegido y vulnerado en sus derechos.

Como una forma de conocer la situación existente en la materia, la OIT, en conjunto con el Ministerio del Trabajo y Previsión Social, y con la colaboración del Instituto Nacional de Estadísticas, realizó, hace dos años, la primera “Encuesta Nacional de Actividades de Niños y Adolescentes”. Ésta reveló que más de 42.000 personas de este grupo etario desempeñan quehaceres para el propio hogar más de media jornada a la semana. Algunos, en su mayoría mujeres, lo hacen en condiciones muy desfavorables para su desarrollo.

El estudio que aquí se presenta es pionero en su materia, porque es el inicio de una mirada más profunda sobre este tema. En sus páginas se hace un diagnóstico específico y amplio sobre los niños, niñas y adolescentes chilenos que están sometidos a la realización de este tipo de labores y sufren sus consecuencias.

Los resultados que se analizan, dejan en evidencia la necesidad de efectuar acciones que tiendan a superar los problemas que genera esta situación y así avanzar en el cumplimiento de los compromisos asumidos como país. Entre éstos destacan la ratificación de la Convención sobre los Derechos del Niño de Naciones Unidas y los Convenios N° 138 (edad mínima de admisión al empleo) y N° 182 (peores formas de trabajo infantil) de la OIT.

De esta manera se podrá asegurar en el futuro un mayor desarrollo de las capacidades de niños, niñas y adolescentes y mejorar su calidad de vida. Así también se les otorgará la posibilidad de ejercer integralmente su derecho a una niñez y adolescencia acorde a lo que esas etapas significan.

Hacer visible lo invisible es responsabilidad de todos como un camino al logro de una sociedad más justa.

Daniel Martínez
Director Oficina Subregional OIT Santiago

Santiago, octubre de 2005



Introducción

Introducción¹

"No se puede ver
sino con el corazón.
Lo esencial está
oculto a los ojos"

(Antoine de Saint
Exupéry, 1943)

Los quehaceres para el propio hogar se asocian, tradicionalmente, a la esfera de lo privado y sin valor económico. Desde la perspectiva del trabajo, todo lo que sucede allí se relaciona con la inactividad. Por razones culturales e históricas, en algunas sociedades las funciones domésticas y de cuidado de la familia las asumen, mayoritariamente, mujeres. En estos casos, la labor realizada en la esfera reproductiva se considera sinónimo de no trabajar, ya que no tiene un valor monetario.

Las labores domésticas constituyen una tarea que puede ser agotadora y demanda tanto o más esfuerzo que muchas ocupaciones dentro del mercado. Por esto, una buena parte de la literatura sobre el tema la considera como un trabajo más, lo que hace justicia a quienes desempeñan quehaceres del propio hogar. Al mismo tiempo, deja a la vista la realidad de un grupo importante de niños, niñas y adolescentes que ejercen estas funciones por períodos prolongados y en condiciones no acordes con su desarrollo, sin que se considere ilegal o nocivo, porque ni siquiera se aprecia como un trabajo.

En las últimas décadas, diversos autores han discutido acerca de la importancia de ampliar el concepto de trabajo y traspasar los límites de lo mercantil.

1. Deseo expresar mi profundo agradecimiento a María Elena Valenzuela por sus valiosos comentarios que enriquecieron esta publicación. De la misma manera agradezco los aportes de Carolina Cavada, Isa Ferreira, Astrid Marschatz y Gerhard Reinecke. También quisiera agradecer la ayuda de Álvaro Krause, Fabio Bertranou y Ernestina Pérez en la elaboración del modelo *Probit*. A Teresa Marshall, Rodrigo Estévez, Mariana González y Electra González por su colaboración en la áreas de educación y embarazo adolescente. Asimismo, a Marilú Celedón quien estuvo a cargo de la producción del libro.



De esta forma, se busca hacer visible las labores domésticas ocultas durante tanto tiempo. “Por razones culturales e ideológicas (...) la economía se ha centrado en la producción y el intercambio mercantil, relegando el trabajo familiar doméstico al limbo de lo no económico” (Carrasco, 1999).

La intención de las diversas corrientes preocupadas de este problema es revertir esta invisibilidad, impidiendo así que al no ser considerado el trabajo doméstico para el propio hogar como actividad económica se olvide a este grupo cuando corresponde definir políticas de acción.

En algunas ocasiones, los niños, niñas y adolescentes que realizan prolongadas jornadas de labores para el propio hogar no tienen oportunidad de jugar ni estudiar. Es frecuente que deban asumir el rol de padres de sus hermanos menores y/o de cuidadores de sus abuelos. Junto con muchas otras, estas funciones se consideran, generalmente, obligatorias. Sus padres forman una familia a menudo numerosa y, después, debido a problemas económicos o culturales, traspasan sus responsabilidades a los hijos. Nadie reconoce su esfuerzo y a veces los castigan si no lo cumplen satisfactoriamente.

También es común que las niñas, niños y adolescentes ejecuten los quehaceres del hogar para permitir que otros miembros de la familia se incorporen al mercado, produciendo ingresos para sustentar los gastos. Otras veces, las adolescentes responsables de cuidar a sus propios hijos deben

permanecer toda la jornada al interior de la vivienda, porque carecen de recursos para pagar el costo de una sala cuna o no cuentan con alguien que las reemplace durante unas horas para asistir a la escuela.

Uno de los problemas más graves que implica el trabajo infantil para el propio hogar es que los niños, niñas y adolescentes que lo ejecutan le dedican menos tiempo al estudio y sus calificaciones suelen ser bajas, lo que les impide lograr un nivel educacional suficiente para mejorar sus condiciones de vida e ingresos en el futuro. De esta forma se perpetúa la pobreza.

La superación de estos problemas requiere, como primer paso, efectuar estudios que permitan observar aquello que, normalmente, está oculto a los ojos de la sociedad. La información estadística es uno de los instrumentos que otorga una evidencia concreta sobre esta realidad. Por esta razón, la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), a través de su Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC), creó el Programa de Información Estadística y Seguimiento en Materia de Trabajo Infantil (SIMPOC), que proporciona recursos y apoyo técnico para conocer las características y dimensionar estas labores, mediante las encuestas a hogares y otras herramientas.

En Chile, en 2003, la OIT, en conjunto con el Ministerio del Trabajo y Previsión Social (MINTRAB), y con la colaboración del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), realizó la Encuesta Nacional de Actividades de

Niños y Adolescentes. Ésta tuvo por objeto conocer el trabajo de ese segmento etario en todas sus dimensiones, incluyendo los quehaceres para el propio hogar. Se tomaron en cuenta dentro de este último concepto sólo aquellas labores que afectan negativamente su desarrollo integral y se realizan durante más de media jornada a la semana, dejando de lado aquellas funciones que puedan ser positivas para su evolución o que se consideran de colaboración y aprendizaje.

Los resultados obtenidos indican que al menos 42 000 niños, niñas y adolescentes realizan quehaceres para el propio hogar. Sin embargo, nuestro país está lejano a la realidad de otros de Latinoamérica y el Caribe, ya que la cifra de personas en labores del propio hogar sólo alcanza al 1.2% del total de la población de 5 a 17 años, comparado con Guatemala, por ejemplo, donde se llega a un 26%, según datos de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2000.

Pese a lo anterior, es preocupante la situación chilena, ya que hay miles de personas no adultas sometidas a jornadas extensas de trabajo para el propio hogar, de noche, sin remuneración, haciendo tareas que no corresponden a su edad y sacrificando sus estudios, con las consecuencias que esto acarrea a su futuro y al del país. Además, en el grupo que realiza quehaceres para el propio hogar, las cifras de deserción escolar por ejecución de estas tareas son mucho más altas (33%) en Chile que en países como República Dominicana (14%) o Brasil (21%), según la Encuesta Nacional de Trabajo Infantil (ENTI), 2000 y de la Encuesta Nacional por Muestra de Domicilios (Pesquisa Nacional por Amostra de

Domicílios, PNAD), 2001, respectivamente. En los otros países de América Latina y el Caribe, de los cuales se tiene información, los quehaceres del propio hogar presentan comportamientos similares: son mayoritariamente femeninos, tienen una mayor incidencia en las zonas rurales y, a medida que se acercan a la adolescencia, se hacen más frecuentes.

Sobre la base de la Encuesta Nacional de Actividades de Niños y Adolescentes, el estudio procura analizar en profundidad la información obtenida, con el fin de dimensionar la realidad de Chile en esta área. Sólo así se podrán conocer las características de los niños y niñas que sufren el problema, las razones por las cuales son más vulnerables y la incidencia que tiene, entre otros factores, el embarazo adolescente en esta situación. Además, se indagará sobre cuáles son los factores relacionados con las labores para el propio hogar, a través de la aplicación de un modelo estadístico *Probit* y se entregarán orientaciones para intentar superar el problema.

El estudio se ha estructurado en siete capítulos y un anexo, además de la presente introducción. En el primero, se define el trabajo para el propio hogar de niños, niñas y adolescentes y se describe su invisibilidad y las causas que lo explican. En el segundo, se presenta el perfil del grupo etario en esta situación, sus características y las diferencias que existen según zona de residencia. El tercero, se dedica a la descripción de los segmentos más vulnerables, así como a la presentación de los riesgos que implica su actividad laboral. También, a establecer las diferencias entre los que trabajan para el mercado y los que lo hacen para el propio hogar.

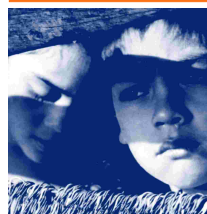


En el cuarto, se aborda con mayor detenimiento la situación de las madres adolescentes y sus implicancias. El quinto, analiza la relación que existe entre este tipo de actividades, la pobreza y otras variables. En el sexto capítulo se describen los intentos de superación del problema por parte de diferentes actores. En el último, se presentan las conclusiones y recomendaciones de este estudio.

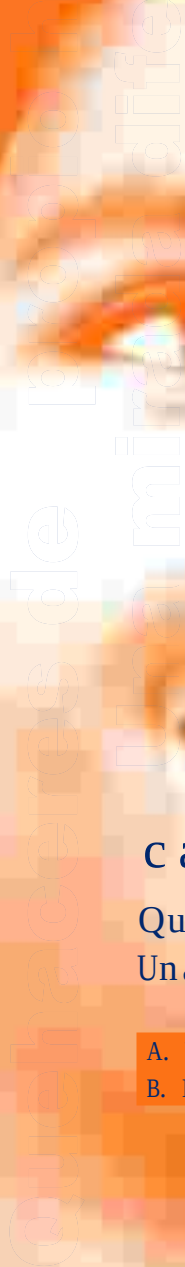
Este trabajo es pionero en su materia, porque es el primero específico y amplio sobre el tema. Además, incluye un análisis desde una perspectiva de género. Todo ello tomando como base una encuesta que ocupa una metodología innovadora de uso del tiempo, la que a juicio de los expertos se comienza a reconocer como una de las herramientas más adecuadas para contribuir a visibilizar el trabajo doméstico al interior del hogar (CEPAL, 2003). Estas encuestas entregan información que los instrumentos tradicionales no incorporan acerca de las numerosas y diversas funciones dentro de la casa, la cantidad de horas que involucran, el tipo de actividad que realizan (aseo del hogar, cuidado de los familiares, entre otros) y la falta de equidad en la distribución de las labores domésticas entre ambos sexos.

De esta manera, se espera contribuir a incentivar la formación de una conciencia sobre el problema. El desafío de toda iniciativa dirigida a la superación de la invisibilidad del trabajo infantil para el propio hogar debe comenzar por lograr que éste sea reconocido como tal y se dimensione su real magnitud. Sólo así se podrán establecer políticas y buscar soluciones para que los afectados puedan hacer valer sus derechos a crecer, educarse y vivir plenamente su infancia y adolescencia.

Algunas de las niñas
que trabajan para el
propio hogar dicen que
no descansan,
les duele la espalda,
cuello y los pies.
Además, les pegan o
castigan si no lo hacen







- A. Una definición necesaria
- B. Descubrir el trabajo invisible

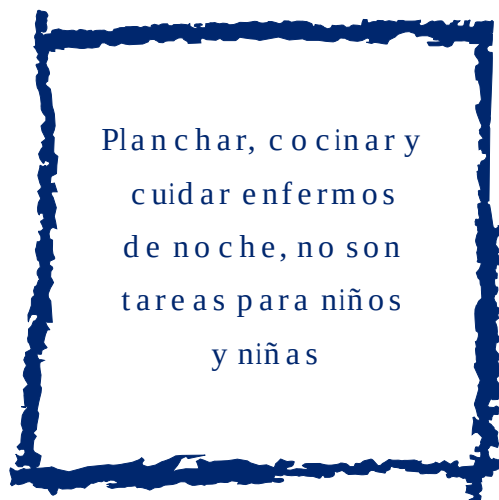
A. Una definición necesaria

Tanto en la teoría como en las estadísticas tradicionales se define como actividad económica, según el Sistema de Cuentas Nacionales de la Organización de Naciones Unidas (ONU 1993, Rev. 3), “cualquier trabajo o actividad llevada a cabo por una persona por el pago en dinero o en especie o por la ganancia familiar como trabajador no remunerado, durante un período específico de referencia”. De este modo, toda la producción de bienes y servicios realizada al interior del hogar y con fines de uso propio es considerada como “actividad no económica”, ya que los bienes producidos no se transan en el mercado y, por lo tanto, carecen de valor monetario. Al no considerarse “económicas” sólo se les asigna valor a aquellas que se realizan “fuera” de la casa o para el mercado y se ignoran las que se realizan para el propio hogar (CEPAL, 2001).

Más allá de esta definición general sobre el tema, es importante determinar qué se considera como trabajo cuando es realizado por quienes aún no alcanzan la edad adulta y, especialmente, si se trata de labores que se desarrollan dentro del propio hogar.

Para la OIT, el concepto de trabajo infantil no abarca todas las faenas que realizan los niños, niñas y adolescentes menores de 18 años. Es necesario distinguir entre aquellos tipos de trabajo que se deben abolir, por los riesgos que significan para este

grupo etario, de aquellos que no le perjudican. La distinción entre unos y otros debe efectuarse sobre la base de la legislación del país y los convenios internacionales (Convención de los Derechos del Niño y dos Convenios de la OIT: N° 138 sobre la edad mínima de admisión al empleo, de 1973, y N° 182 sobre la prohibición de las peores formas de trabajo infantil y la acción inmediata para su eliminación, de 1999).





El término “trabajo infantil” se refiere a toda actividad laboral que “es física, mental, social o moralmente perjudicial o dañina para el niño, e interfiere en su escolarización privándole de la oportunidad de ir a la escuela; obligándoles a abandonar prematuramente las aulas o exigiendo que intente combinar la asistencia a la escuela con largas jornadas de trabajo pesado” (OIT, 1999). Por lo tanto, es todo aquel trabajo que “priva a los niños de su infancia, de su potencial y de su dignidad” (OIT, 1999).

De esta forma, no todos los niños, niñas y adolescentes que realizan “quehaceres para el propio hogar” desempeñan trabajo infantil propiamente tal. A menudo, llevan a cabo tareas ligeras, que no interfieren en su escolaridad y desarrollo, ni ponen en riesgo su bienestar físico. Sin embargo, existe un número importante de ellos que sí realiza trabajo, de acuerdo a la definición de la OIT, dado que dedican una cantidad de horas excesiva a estas actividades y/o las mismas son peligrosas para ellos. Dos frecuentes ejemplos al respecto son planchar o cocinar. Igualmente, trabajar en jornadas nocturnas, lo que puede traer consecuencias negativas en su escolaridad, salud y/o desarrollo.

En la práctica no existe consenso respecto al límite que determina cuándo un trabajo para el propio hogar constituye un aprendizaje y cuándo es perjudicial. Por este motivo, en Chile se considera como una división adecuada la indicada en *Trabajo infantil y adolescente. Diagnóstico nacional* (OIT, SENAME, INE y MINTRAB, 2004). En este estudio se entiende como trabajo infantil para el propio hogar,² la dedicación a los quehaceres domésticos por más de 21 horas a la semana (superior a media jornada) como única actividad laboral.³

Adicionalmente, podrían incorporarse en una definición futura criterios sobre los niveles de esfuerzo que requieren las diversas actividades, de acuerdo con la edad de quienes las ejecutan. Tal aspecto resulta complejo de medir e incide de forma importante en la manera de apreciar las reales consecuencias que tienen éstas para quienes las realizan.

Si se observa el concepto de trabajo desde una visión “global”, incluyendo tanto los que laboran para el mercado como los que realizan quehaceres para el propio hogar, según la información entregada

2. De aquí en adelante, toda referencia a trabajo infantil para el propio hogar se entenderá bajo esta definición.

3. Este concepto no abarca funciones similares que son realizadas para el mercado. Esos trabajos se incluyen como actividades económicas en las categorías de trabajador doméstico, trabajador familiar sin remuneración o ayudante sin remuneración para otros hogares.

por la “Encuesta Nacional de Actividades de Niños y Adolescentes” (OIT/MINTRAB/INE, 2003), más de 238 000 personas, entre 5 y 17 años, se encuentran en esta situación.

Entre ellos, se distinguen, en primer lugar, los que desempeñan labores para el mercado al menos una hora durante la semana de referencia. Estos alcanzan a más de 196 000. En un intento de acercarse a una definición de trabajo infantil para el mercado, el estudio “Trabajo infantil y adolescente

en cifras” señala que más de 107 000 estarían en condiciones vulnerables, las que se denominaron “inaceptables”⁴ (OIT/MINTRAB/INE/SENAME, 2004). Esto significa, por ejemplo, que no han cumplido la edad mínima de admisión legal al empleo –15 años– no asisten a la escuela o presentan serios obstáculos para su desarrollo psicológico, social o moral. En segundo lugar, más de 42 000 niños, niñas y adolescentes desempeñan quehaceres para el propio hogar por más de 21 horas a la semana, equivalente a media jornada (cuadro 1).

● **cuadro 1**
Personas de 5 a 17 años que realizan trabajo en sentido amplio o global
(números absolutos y porcentajes)

Personas de 5 a 17 años	Número	Porcentaje
Trabajo para el mercado	196 104	5.4
Trabajo inaceptable	107 676	3.0
Trabajo en condiciones protegidas	88 428	2.4
Quehaceres del propio hogar	42 083	1.2
Restos de los niños, niñas y adolescentes	3 374 536	93.4
Total	3 612 723	100.0

Fuente: Elaboración propia, con base en OIT, MINTRAB e INE (2003).

4. En términos operativos se definió el “trabajo inaceptable” como aquel que desempeñan todos los niños y niñas menores de 12 años que trabajan; los niños y niñas de entre 12 y 14 años de edad que lo hacen 14 horas o más a la semana y/o no estudian y los adolescentes, de entre 15 y 17 años, que trabajan 21 horas o más a la semana y no asisten a la escuela. También incorpora a los que superan las horas establecidas en la jornada completa legal, así como a todos los niños, niñas y adolescentes que trabajan en la calle o de noche.



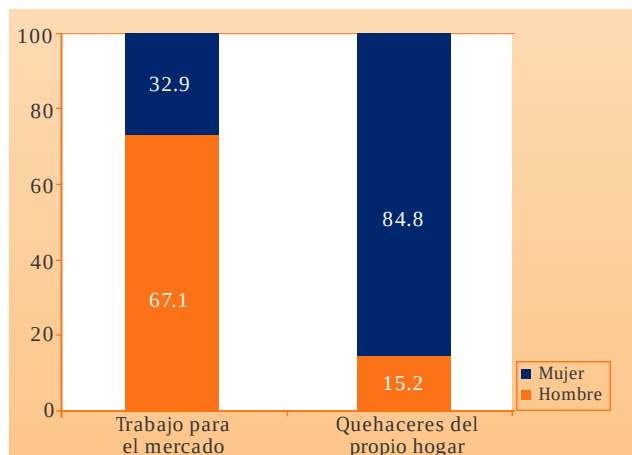
El porcentaje de mujeres de 5 a 17 años de edad (32.9%) que realiza actividades laborales para el mercado es menor que el de hombres en ese mismo tramo etario (67.1%), diferencia que se revierte –y se presenta con mayor intensidad– cuando se trata de quehaceres del propio hogar (15.2% y 84.8%, respectivamente) (gráfico 1).

De esta manera, se corrobora la existencia de la división sexual del trabajo y se confirma que los hombres y mujeres no se desempeñan en las mismas actividades sociales. Ellas se dedican

principalmente al trabajo reproductivo y del hogar. Ellos, al productivo.

Sin duda, esta muestra es una constatación empírica de la forma como este patrón se aplica desde la infancia, realidad que se acentúa en los hogares más pobres. La discriminación de género opera desde la niñez y, cuando esto no sucede, normalmente la mujer desempeña ambos roles, con el consiguiente sacrificio y desgaste físico e intelectual.

● gráfico 1



Personas de 5 a 17 años que trabajan para el mercado o realizan quehaceres del propio hogar, según sexo (porcentajes)

Fuente: Elaboración propia, con base en OIT, MINTRAB e INE (2003).



Jornada doble: Un trabajo agobiante

Existe un grupo de niños, niñas y adolescentes que, además de la realización de tareas para el propio hogar por más de media jornada a la semana, trabajan para el mercado. En esta situación se encuentran 4 622 personas, principalmente mujeres adolescentes, con una concentración mayor en los sectores pobres de la zona rural.

Casi la mitad trabaja en condiciones inaceptables con jornadas extensas o de noche y algunos ya abandonaron sus estudios. Suman, así, los riesgos propios de las dos actividades.

De esta forma, muchas niñas y adolescentes replican el patrón social de las mujeres que deben a menudo sobrellevar una doble jornada de trabajo, en la casa y fuera de ésta, sin que se reconozca la primera función como un esfuerzo laboral.

B. Descubrir el trabajo invisible

La utilización de encuestas de uso del tiempo es una de las herramientas que se consideran más adecuadas para captar el trabajo doméstico, ya que contribuye de una manera efectiva a la tarea de dejar en evidencia estas actividades. Las formas tradicionales de medición para hacer estos estudios presentan importantes restricciones metodológicas, que impiden realizar un diagnóstico fidedigno sobre la materia.

En el ámbito de los quehaceres del propio hogar, las encuestas de empleo o caracterización socioeconómica sólo cuantifican el número de mujeres de 15 años y más que realizan estas labores y, al no considerar este trabajo como tal, no se tipifica. Esto impide determinar cuánto tiempo dedican a esta actividad, sus implicancias y

características, lo que oculta su verdadera dimensión. Si este tipo de instrumentos no entrega información detallada sobre los adultos que desempeñan estas actividades, menos todavía la recogen respecto del caso los niños, niñas y adolescentes.

De esta forma, queda en evidencia que se requiere contar con instrumentos que sean capaces “de recabar información sobre la actividad global y sus distintos componentes –trabajo remunerado, ayuda familiar, trabajo familiar doméstico– sobre las diferencias entre mujeres y hombres, en el uso del tiempo y la división por sexo del trabajo y el empleo, teniendo en cuenta las distintas formas de convivencia que existen en nuestra sociedad” (Carrasco, 2001).



En la Encuesta Nacional de Actividades de Niños y Adolescentes, considerando estas restricciones, se optó por utilizar una metodología basada en preguntas de “uso del tiempo diario” para detectar, en forma indirecta, muchos casos de trabajo infantil no reconocidos como, por ejemplo, las labores para el propio hogar. Para cumplir este objetivo se aplicó dentro un módulo individual a todos los niños, niñas y adolescentes de entre 5 y 17 años. Éste pretendía conocer las actividades que realizaba cada uno de ellos, en dos días de referencia: uno hábil y un sábado o domingo, anteriores a la semana en que se aplicó la encuesta. El módulo contenía una lista de actividades orientadas a determinar temas generales como: cuántas horas dedicaban al día a cuidado personal, recreación, educación y otros. También algunas específicas como: trabajos para el mercado y quehaceres del propio hogar.⁵ Se colocó especial énfasis en estas últimas, desglosadas en una serie de labores que permitieran reconocer, de forma indirecta, esas tareas como trabajo. Una vez que se reconocía la actividad se realizaba una entrevista en profundidad, individual, sobre las labores que desempeñaban, y otra a los padres, sobre las percepciones acerca del trabajo de sus hijos.

Además de las entrevistas anteriores, la información se complementa con datos de la vivienda, hogar y personas que lo componen, permitiendo la caracterización socioeconómica del núcleo donde se desenvuelven los niños, niñas y adolescentes. Así se logra contextualizar e identificar los determinantes del trabajo infantil en sus distintas modalidades.

A través de los niños
y niñas se puede
conocer la forma en
que viven su día y
los problemas
que tienen

5. En este módulo se les preguntó si realizan actividades para su propio hogar como: lavar, planchar, limpiar, coser, cocinar, arreglar cosas (reparar artefactos electrónicos, instalaciones, etc.), cortar el pasto, lavar el auto, estar a cargo o atender a niños, ancianos o enfermos; sembrar, cuidar animales, cuidar un huerto, cortar leña, pescar, entre otras. Si se detectaba que habían dedicado seis horas o más a la semana a este tipo de labores, se les seleccionaba para la siguiente entrevista, en la cual detallaban las características de la tarea efectuada y la dedicación de horas semanales a la actividad. De acuerdo a esta última respuesta, si se descubría un trabajo de 21 o más horas en este período de tiempo, se clasificaba como actividades del propio hogar.

La encuesta (ver siguiente recuadro) significa un avance importante en la materia. En ésta se otorga a los quehaceres del propio hogar un espacio visible, lo que constituye un primer paso para construir políticas al respecto. A su vez, es absolutamente pionera, porque se trata de la única encuesta en

América Latina y el Caribe que ocupa este tipo metodología. Al mismo tiempo, es una experiencia inédita en el país, ya que anteriormente sólo se habían realizado algunas mediciones de trabajo infantil en encuestas tradicionales, en las que no se incluía el tema de trabajos para el propio hogar.



Una muestra representativa

La Encuesta Nacional de Actividades de Niños y Adolescentes tuvo una cobertura de 16 308 hogares y fue aplicada por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) durante el trimestre comprendido entre febrero y abril de 2003. Esto permitió capturar las actividades económicas y no económicas realizadas durante uno de los dos meses de vacaciones escolares (febrero) del país, así como aquellas realizadas en dos de los diez meses del período escolar (marzo y abril).

La muestra es representativa a nivel nacional y urbano-rural. También, contempla cuatro macrozonas en las cuales se dividió al país para este estudio: (i) Macrozona Norte, desde la Región de Tarapacá a la de Coquimbo; (ii) Macrozona Centro, desde la Región de Valparaíso hasta la Región del Bío-Bío; (iii) Macrozona Sur, desde la Región de la Araucanía a la de Magallanes, y (iv) Región Metropolitana. Asimismo, la muestra permite tener representatividad de algunas regiones tales como: V, VIII, IX y X.



La posibilidad de ocupar esta herramienta fue un aporte para superar las limitaciones propias de una medición del trabajo infantil. La entrevista directa a los niños, niñas y adolescentes sobre sus actividades deja atrás las dificultades inherentes a las encuestas tradicionales que preguntan al adulto o jefe de hogar por las actividades que realizan sus hijos. Ellos, muchas veces, tienden a ocultarlas, ya sea por las implicancias legales (en el caso de trabajos para el mercado), porque les da vergüenza reconocerlo o porque de acuerdo a su cultura no lo consideran trabajo.

Al captar exitosamente los diversos tipos de trabajos que se realizan se demostró que la metodología de uso del tiempo es funcional, eficiente y apropiada para la investigación del trabajo infantil. Sin embargo, quedaron en evidencia algunas limitaciones importantes, como el cansancio y aburrimiento que les provoca a niños, de 5 a 12 años de edad, responder extensos cuestionarios. Asimismo, en este grupo etario resulta difícil obtener respuestas concretas sobre la distribución de sus horarios y actividades en el día, a pesar de que cuenten con el apoyo de sus padres, puesto que todavía no poseen un concepto claro del transcurso del tiempo. Resulta muy importante considerar, al momento de analizar esta información, que la distribución del tiempo que hacen –o lo que recuerdan de ésta– los niños no es exacta ni rígida. Sólo sirve de marco de referencia para determinar si trabajan o no.

La entrevista en profundidad puede validar con mayor precisión las horas dedicadas a los quehaceres del propio hogar, que es uno de los propósitos de la encuesta.

Si preguntamos a niños
y niñas cómo usan su
tiempo, podemos
saber si les permiten
cumplir con su deber:
estudiar y jugar





capítulo 2

Perfil del problema

- A. Una mayoría femenina
- B. Actividades que no se escogen
- C. Más trabajo doméstico en zonas rurales

A. Una mayoría femenina

Más de 42 000 niños, niñas y adolescentes⁶ realizan quehaceres para el propio hogar. Ellos representan un 1.2% de la población chilena de 5 a 17 años. La diferenciación de roles por sexo en este segmento comienza desde la infancia. Esto se corrobora al comprobar que un 84.8% del grupo que desempeña estas labores son mujeres, en su mayoría adolescentes, entre las que se pueden distinguir: madres o embarazadas⁷ (22.1%) y adolescentes, en general⁸ (35.3%). Es importante esta separación, ya que presentan distintas características, tanto por el tipo de responsabilidades y actividades que realizan como por las horas que les dedican. También, por los efectos que estas labores significan en su desarrollo y perspectivas de futuro, entre otros.

Se analizará con mayor detenimiento el grupo de madres que realiza quehaceres del hogar (capítulo IV), ya que representa un 46.4% del segmento de adolescentes de entre 15 y 17 años que se encuentran en similar situación. Otra realidad es la

que viven las niñas, que tienen entre 5 y 14 años, quienes deberían estar dedicadas a estudiar y recrearse. Sin embargo, más de 11 000 deben destinar largas jornadas a estas labores, lo que no les corresponde a su corta edad.

Dentro del total de los encuestados que realizan actividades para el propio hogar, los representantes masculinos sólo alcanzan a un 15.2%. Un poco más de la mitad son adolescentes. Ellos, incluyendo a los niños, conforman una minoría, representando sólo el 0.3% de su grupo de edad comparado con el 2% de las mujeres. Esto se explica en parte por un tema sociocultural. En general, en condiciones similares, si es necesario, a los hombres se les envía a trabajar en el mercado, mientras ellas lo hacen dentro de la casa. Si los niños y adolescentes se quedan allí, generalmente no son destinados a esas tareas y, si estos son padres, la responsabilidad del cuidado del hijo recae principalmente en la madre o familiares.

6. En este estudio se entenderá como niño o niña a todas aquellas personas que tienen entre 5 y 14 años de edad y como adolescentes a los que tienen entre 15 y 17 años de edad.

7. Desde aquí en adelante se denominarán madres. De este grupo se excluyó a las niñas entre 12 y 14 años que se encuentran en esta situación, ya que no eran datos representativos estadísticamente.

8. A partir de ahora se les denominará “las adolescentes” en las referencias al grupo de “adolescentes en general”.

● cuadro 2

Personas de 5 a 17 años que realizan quehaceres para el propio hogar, según sexo
(números absolutos y porcentajes)

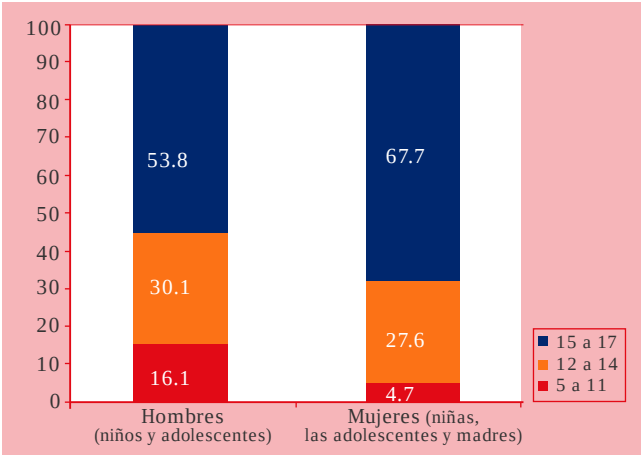
Personas de 5 a 17 años en quehaceres para el propio hogar	Número	Porcentaje	Porcentaje sobre el total de cada grupo
Niños	2 951	7.0	0.2
Adolescentes	3 443	8.2	0.8
Total hombres	6 394	15.2	0.3
Niñas	11 522	27.4	0.8
Las adolescentes	14 872	35.3	3.9
Madres	9 295	22.1	46.4
Total mujeres	35 689	84.8	2.0
Total	42 083	100.0	1.2

Fuente: Encuesta Nacional de Actividades de Niños y Adolescentes (OIT/MINTRAB/INE, 2003).

La realización de quehaceres para el propio hogar, tanto de hombres como mujeres, es una actividad que se intensifica a medida que aumenta su edad.

Entre los 5 y 11 años, es poco probable encontrar niños y niñas en estas labores. A partir de los 12 años, estas responsabilidades se incrementan de forma constante (gráfico 2).

● gráfico 2



Fuente: Elaboración propia, con base en OIT, MINTRAB e INE (2003).

Personas de 5 a 17 años que realizan quehaceres del propio hogar, por grupo, según sexo (porcentajes)



B. Actividades que no se escogen

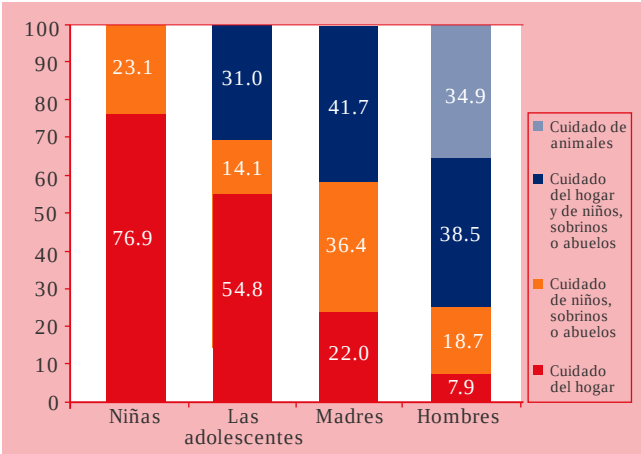
Las diferencias de género entre quienes trabajan al interior de su propio hogar también se manifiestan en el tipo de actividad que desempeñan hombres y mujeres. El trabajo femenino se caracteriza por el cuidado de los otros y del hogar. En cambio, el masculino, en las zonas rurales, agrega a éstos el desempeño de actividades de autoconsumo, como el cuidado de animales o el huerto.

Al interior del grupo de las mujeres existen también diferencias significativas en el tipo de trabajo que realizan. Las niñas se dedican, principalmente, a actividades de cuidado del hogar como: planchar, cocinar y hacer aseo general. Cuatro de cada cinco de ellas se encuentran en esta situación, el resto se desempeña en el cuidado de hermanos, sobrinos o abuelos. Ambas actividades significan asumir,

desde chicas, tareas que implican riesgo físico (accidentes) y esfuerzos sicológicos. Algunas, según la encuesta, señalan que les afecta realizar estas labores, ya que sienten que: “No tienen tiempo para descansar, que les duele la espalda, el cuello, los pies, incluso que les pegan o castigan y se aburren”.

Cuando se alcanza la adolescencia, las tareas de cuidado de la familia comienzan a tener mayor relevancia. Esta realidad se da principalmente en las madres que dedican gran parte de su tiempo a criar a sus hijos. En el caso de las adolescentes, el cuidado de los hermanos, sobrinos o ancianos es menos frecuente, pero igualmente importante, por las responsabilidades que implica. Sin embargo, un poco más de la mitad de ellas se dedica exclusivamente a tareas del hogar (gráfico 3).

● gráfico 3



Tipo de actividad realizada en quehaceres del propio hogar, según sexo (porcentajes)

Fuente: Elaboración propia, con base en OIT, MINTRAB e INE (2003).



A partir de estos datos es necesario preguntarse: ¿corresponde a una niña o niño hacer tanto esfuerzo a temprana edad? ¿Correr riesgos de accidentes en la cocina, por ejemplo? ¿Tienen la madurez psicológica requerida para cuidar a sus pares o a los adultos?

En el caso de las adolescentes y las madres se puede hablar de una madurez mayor o más capacidad física para asumir ciertas tareas. Sin embargo, ellas igual se ven afectadas. El costo, en algunos casos, es su menor escolaridad, lo que perpetúa su pobreza. Igualmente, sufren todas las consecuencias de asumir en forma prematura la maternidad. De esta forma, tienen poco tiempo de recreación, lo que puede, en algunos casos, afectar su salud mental.

C. Más trabajo doméstico en zonas rurales

Cualquiera sea el sexo, la edad y condición (madres o no) el trabajo en el interior del hogar en las zonas rurales duplica en frecuencia (2%) al que se efectúa en áreas urbanas (1%), a pesar de que el número de los que lo realizan es mayor en estas últimas (76.6 %). En ambos casos inciden factores culturales y económicos (cuadro 3).

En general, en las zonas rurales, tanto mujeres como hombres, desde su infancia, tienden a complementar el trabajo de sus madres que están tradicionalmente en los hogares y el de sus padres que salen a trabajar, diferenciando claramente sus roles. Esto se refleja en el tipo de actividades que deben realizar, como ya se señaló en la sección B.

● cuadro 3

Personas de 5 a 17 años que realizan quehaceres para el propio hogar, según zona de residencia y sexo

Personas de 5 a 17 años que realizan quehaceres para el propio hogar	Urbano		Rural	
	Número	Porcentaje sobre el total de cada grupo	Número	Porcentaje sobre el total de cada grupo
Niños y adolescentes	3 704	0.2	2 690	0.7
Niñas	8 936	0.8	2 586	1.3
Las adolescentes	11 453	3.4	3 419	8.5
Madres	8 154	45.7	1 141	52.4
Total	32 247	1.0	9 836	2.0

Fuente: Elaboración propia, con base en OIT, MINTRAB e INE (2003),

En las zonas urbanas, en cambio, las madres de los niños, niñas y adolescentes del grupo de este estudio tienden menos a permanecer en el hogar que las de las zonas rurales, ya que el doble de ellas participa en el mercado. Esto se explica porque muchas deben asumir, además, el rol de padre. Según lo constatado, la jefatura de hogar femenina tiene una mayor incidencia en la ciudad que en el campo. En este contexto, sin hacer distinción de sexo, los que realizan quehaceres del hogar: planchan, lavan la ropa o cuidan a sus parientes como una forma de remplazar a sus madres para que ellas puedan salir a trabajar.

Los roles se forjan desde la niñez. El modelo tiende a repetirse en el tiempo, de acuerdo al lugar donde viven. En las zonas rurales es muy probable que muchas de las actuales niñas, adolescentes y madres permanezcan para siempre en el hogar. Lo anterior, debido a que la tasa de participación de la mujer rural en el empleo alcanza sólo al 24.2% y ésta muestra poco aumento en el tiempo (MIDEPLAN, 2003). La mayoría de los hombres que apoyan las actividades de autoconsumo, al llegar a adultos tenderán a realizar estas mismas labores pero dentro del mercado de trabajo. Esto se refleja en el porcentaje de empleo, donde gran parte de los adultos de las zonas rurales (72.6%) se desempeña en la agricultura de estas mismas áreas y su movilidad hacia otros sectores es reducida (MIDEPLAN, 2003).

En las zonas urbanas también tiende a repetirse este esquema: hombres y mujeres reproducen lo que

vieron en sus casas. Por lo tanto, estas últimas trabajan más para el mercado que las de los sectores rurales y mantienen la doble jornada que implica, además, cuidar a su familia.

La cultura rural está tan arraigada que, a veces, la mujer considera que constituye un deber para ella mantenerse en la casa, algo que se observa en menor medida en la ciudad, donde si permanecen en el hogar es porque sus padres trabajan y no existe otra forma de solucionar la realización de los quehaceres domésticos y el cuidado de la familia. Según los resultados de la encuesta, en las zonas rurales, las razones para realizar quehaceres del propio hogar son: “porque deben o quieren” y “porque consideran que ese es el papel que tienen que cumplir”. Esto último, atribuido sólo a las mujeres. En las áreas urbanas los principales motivos planteados para realizar quehaceres del hogar son que “no hay otra persona que los haga” y que “el o la jefe de hogar tiene que trabajar”.

En la zona sur, donde se observa mayor proporción de población rural, estas actividades también tienen una incidencia más alta (1.5%) que en otras zonas del país. La situación más crítica es la de la Región de la Araucanía (2.7%), que concentra los mayores índices de pobreza de este país, condición que se asocia al trabajo al interior del hogar.



capítulo 3

Los más vulnerables

- A. Jornadas interminables
- B. Trabajo nocturno
- C. Trabajo sin remuneración
- D. El precio de la inasistencia
- E. Deserción estudiantil
- F. Ausencia y atraso escolar

Dentro de los niños, niñas y adolescentes que realizan actividades para el propio hogar existen grupos que son más vulnerables. Esto depende fundamentalmente de las condiciones en que laboran. Lo más grave es que en muchos casos no se conoce cómo trabajan. Es difícil saber si lo hacen de noche, en jornadas muy largas, soportando abusos físicos o psicológicos. Esto podría incidir en su rendimiento escolar o inducirlos a la desertión.

Su trabajo es invisible y sus sufrimientos más aún. Pese a que la realidad de quienes laboran en el mercado puede tener algunas similitudes con las de quienes lo hacen dentro del hogar, en el primer caso éstos pueden ser observados con mayor facilidad. Además, existe una conciencia más desarrollada al respecto.

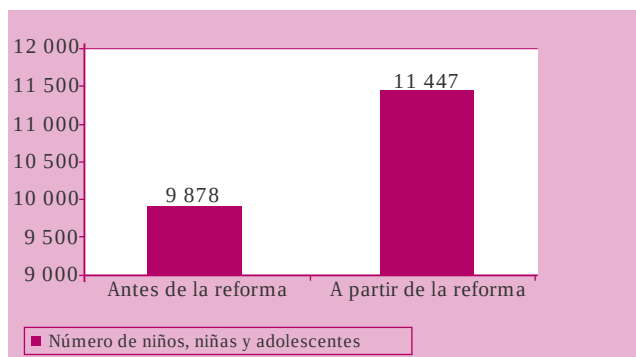
A. Jornadas interminables

Trabajar muchas horas puede ser agotador y más aún cuando la vida debería centrarse en estudiar

o jugar. Si esto sucede en una empresa es posible aplicar leyes de protección laboral o reclamar por medio de un abogado. En cambio, si ocurre al interior de un hogar y los afectados son niños, niñas y adolescentes no existen muchas posibilidades de hacer respetar los derechos, menos si los jefes son los padres o abuelos, cuyas instrucciones deben seguirse con respeto, según los cánones sociales. Además, pocos vecinos se atreven a intervenir en la relación entre padres e hijos.

Las razones anteriores, entre otras, son la causa de que un 23.5% de las niñas, niños y adolescentes que realizan quehaceres del propio hogar desempeñen estas labores por más de 48 horas a la semana, que era lo legalmente permitido para los trabajos en el mercado, en el momento que se tomó la encuesta. Si se considera como referencia el límite actual, de 45 horas a la semana, establecido por la reciente reforma laboral, este grupo aumentaría a un 27.2% (gráfico 4).

● gráfico 4



Fuente: Elaboración propia, con base en OIT, MINTRAB e INE (2003).

Personas de
5 a 17 años que
dedican a quehaceres
del propio hogar
más de la jornada
legalmente permitida
según horas
(cifras absolutas)

Las madres son las que dedican una cantidad mayor de horas promedio a los quehaceres del hogar (8.4 horas diarias). Esto se explica por las exigencias que representa ser madre en esta sociedad, y principalmente en los niveles económicos de bajos ingresos, donde a menudo no cuentan con quien compartir el cuidado de sus hijos.

En el caso de los y las adolescentes, no existen grandes diferencias en el tiempo que dedican a estas faenas. Ambos cumplen cerca de media jornada laboral dentro del hogar, lo cual

es bastante relevante si se considera que restan tiempo al estudio y la recreación. Lo mismo sucede con las niñas y niños, lo que es aún más grave por su edad.

La carga de tiempo en el caso de las mujeres puede ser superior y, a diferencia de los hombres, tienden a dedicar jornadas intensas a estas labores tanto los días hábiles como los fines de semana, lo que transforma esta actividad en permanente, sin posibilidades de días de descansos, festivos ni vacaciones (cuadro 4).



● cuadro 4

Número de horas promedio en días de semana y fin de semana dedicadas a quehaceres del propio hogar, según sexo

Niños, niñas, adolescentes	Horas promedio diarias		
	Lunes a viernes	Fin de semana	Total
Niños	6.0	3.6	5.3
Adolescentes	5.1	2.5	4.4
Total hombres	5.5	3.0	4.8
Niñas	4.3	3.6	4.1
Las adolescentes	5.2	4.0	4.9
Madres	8.5	8.2	8.4
Total mujeres	5.8	5.0	5.5
Total	5.7	4.7	5.4

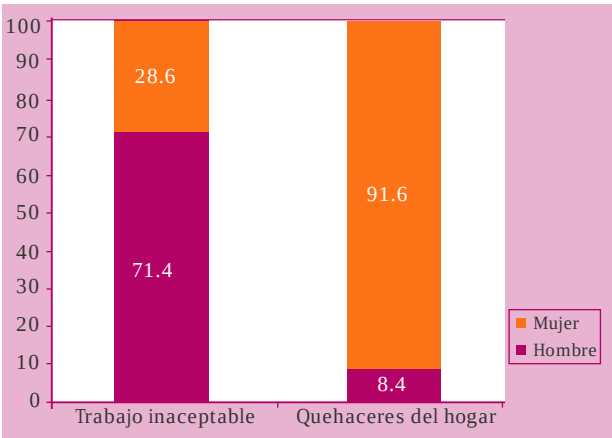
Fuente: Elaboración propia, con base en OIT, MINTRAB e INE (2003).

Trabajos para el hogar: Jornadas más extensas que en el mercado

Al igual que cuando trabajan para el propio hogar, en el mercado, algunos niños, niñas y adolescentes se ven sometidos a largas jornadas. Dentro de éstos, el porcentaje que laboraba en condiciones precarias, traspasando el límite máximo de horas fijado por ley, al momento de la encuesta, es mayor (23.5%) en el grupo que realiza labores para el propio hogar que en el que trabaja en condiciones inaceptables para el mercado (16.5%).

● gráfico 5

Trabajo durante más de 48 horas semanales en quehaceres del propio hogar y mercado en condiciones inaceptables, según sexo (porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, con base en OIT, MINTRAB e INE (2003).

Incluso existe una diferenciación importante de género. Mientras en los trabajos para el mercado en condiciones inaceptables son los hombres quienes más trabajan con exceso de horario, en los quehaceres del hogar son las mujeres las que desempeñan jornadas más extensas (gráfico 5).

B. Trabajo nocturno

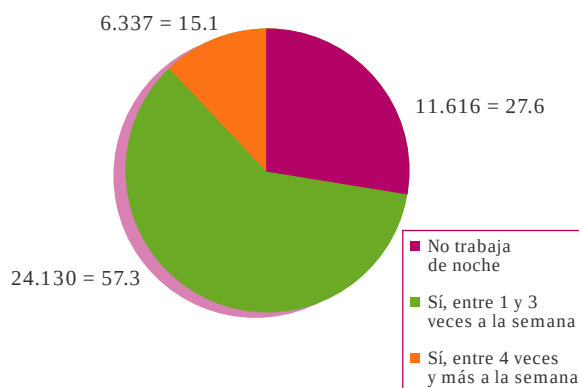
En el tiempo que deberían descansar para asistir al día siguiente al colegio, el 15.1% de los que realizan quehaceres del propio hogar desempeñan, más de cuatro veces a la semana, trabajos nocturnos. Lo que es más grave, cuatro de cada cinco de este grupo lo hacen durante la semana completa. En esta situación se encuentran exclusivamente mujeres y, dentro de ellas, principalmente madres que deben cuidar solas a sus hijos, ya que no cuentan con la colaboración de los padres de éstos (84%). El 16% restante del grupo son adolescentes y niñas, que asumen el cuidado de hermanos, sobrinos y ancianos, relevando de esta responsabilidad a los adultos.

Constituye otra preocupación que el 57,3% compuesto mayoritariamente por niños, niñas y adolescentes de ambos sexos dediquen parte de su tiempo, entre una y tres noches a la semana, a tareas de cuidado de parientes y quehaceres domésticos.

Las labores desarrolladas en esas condiciones significan un gran desgaste físico y psíquico, ya que para cumplirlas a menudo deben postergar su descanso diario, recreación o interrumpir el sueño. Dentro del segmento que trabaja en quehaceres del hogar se ubican los principales desertores de la escuela (gráfico 6).

● gráfico 6

Personas de 5 a 17 años en quehaceres del propio hogar, según si trabaja de noche o no y la frecuencia
(porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, con base en OIT, MINTRAB e INE (2003).

Trabajos para el hogar: Mayor cantidad e inequidad que en el mercado

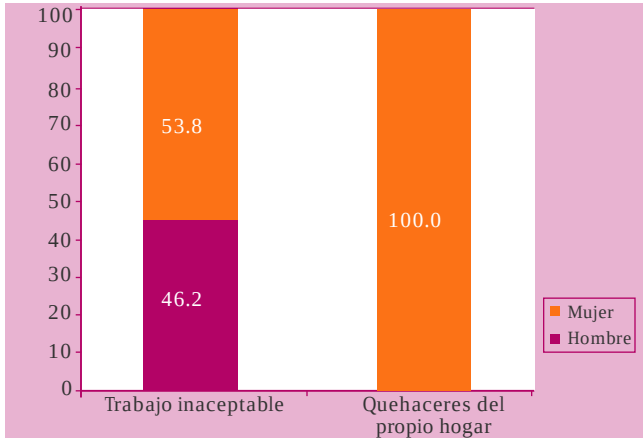
Los niños, niñas y adolescentes que realizan quehaceres para el propio hogar en jornadas nocturnas cuatro veces a la semana y más doblan en porcentaje a los que trabajan para el mercado en forma inaceptable. Esta diferencia posiblemente es atribuible a que uno de los quehaceres del hogar más recurrente en este horario es el cuidado de personas. Probablemente, como el trabajo nocturno de menores de 18 años de edad para el mercado es ilegal, de alto riesgo social e implica la mayoría de las veces salir del hogar, se efectúa con menor frecuencia.



Entre los que llevan a cabo estas jornadas existen notables diferencias de género. En los trabajos para el mercado tanto hombres como mujeres se

distribuyen de igual manera dentro de este tipo de jornada, en cambio, en los quehaceres del hogar, sólo hay presencia femenina (gráfico 7).

● gráfico 7



Fuente: Elaboración propia, con base en OIT, MINTRAB e INE (2003).

Hombres y mujeres que trabajan cuatro días y más en la semana de noche, según realizan quehaceres del hogar o trabajo inaceptable para el mercado (porcentajes)

C. Trabajo sin remuneración

Más allá de que los niños y niñas no deben trabajar, cuando lo hacen para el mercado, generalmente, ganan dinero y si lo ejecutan para el propio hogar esto no sucede. Como consecuencia, la valoración de lo que hacen es diferente. Los miembros de la familia, a menudo, no perciben estas labores como trabajo. Esta inequidad, que se da también en el mundo adulto, se establece desde la infancia. Las labores para el propio hogar, en general, no son

consideradas trabajos, sino deberes ineludibles que pocos valoran, porque no constituyen un aporte concreto al presupuesto familiar.

En el mercado, tres de cada cuatro niños, niñas y adolescentes que laboran en condiciones inaceptables reciben remuneración, en cambio, en los quehaceres del hogar, no reciben nada.

La situación de los y las adolescentes que se ocupan de los quehaceres del hogar es aún peor. El ideal sería que continuaran su educación. Cuando esto no fuese posible, por problemas económicos, podrían trabajar legalmente, a partir de los 15 años y reunir el dinero para seguir estudiando. Al desempeñarse en labores para el propio hogar no hacen ni lo uno ni lo otro y tienden a perpetuar la pobreza.

D. El precio de la inasistencia

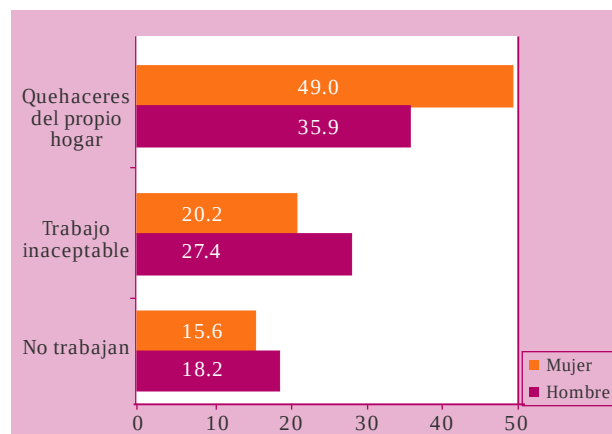
Trabajar para el propio hogar constituye un riesgo para los niños, niñas y adolescentes que se encuentran en edad de estudiar. Compatibilizar

ambas tareas resulta muy difícil y lo más probable es que abandonen sus estudios, perdiendo sus oportunidades de educación o disminuyendo su rendimiento escolar. Los que realizan estas tareas tienen una mayor tasa de deserción y rinden menos que quienes trabajan en el mercado laboral en condiciones inaceptables. Por otra parte, al comparar ambos grupos, quienes trabajan y no trabajan, quedan en evidencia las consecuencias que el desarrollo de estas labores tienen en la educación (gráficos 8 y 9).



● gráfico 8

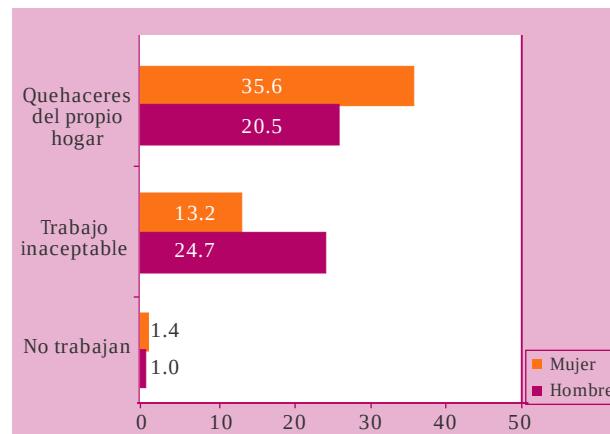
Mujeres y hombres con atraso escolar de 1 año y más, según actividad (porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, con base en OIT, MINTRAB e INE (2003).

● gráfico 9

Mujeres y hombres que no asisten a la escuela, según actividad (porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, con base en OIT, MINTRAB e INE (2003).

tareas propias de éste, lo que constituye, a la larga, una discriminación de género que les impide desarrollar sus talentos y asegurar su futuro económico.

Si se considera que existen más posibilidades de estar ocupado cuanto mayor es el nivel de educación, el daño que se produce a las mujeres al dejarlas a cargo de los deberes hogareños es importante. “La escolaridad es la que incide de modo más determinante en la tasa de ocupación: a partir de los 12 años de educación, la probabilidad que una mujer se encuentre ocupada aumenta notablemente” (MINTRAB, 2005).

También se debe considerar que a menor educación los ingresos a los que pueden optar los trabajadores, en general, son muy inferiores a los

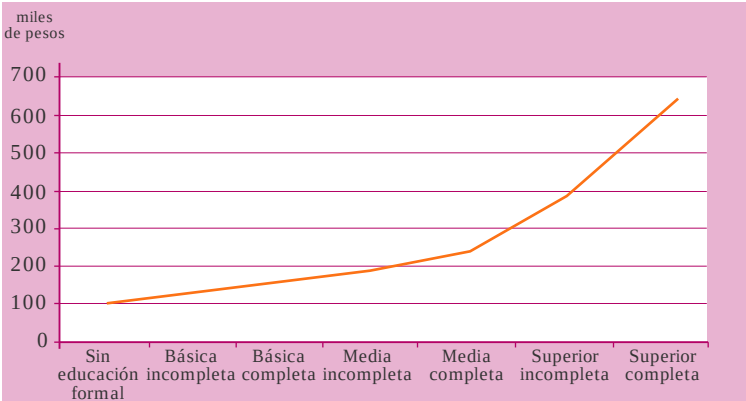
de quienes tienen mayores estudios. Cada año de educación es una mejor posibilidad de ingreso, ya que en la medida que disminuye la escolaridad, la brecha se amplía y resulta difícil obtener remuneraciones que aseguren una calidad de vida razonable (gráfico 10).

E. Deserción estudiantil

Uno de los problemas más graves que sufren los niños, niñas y adolescentes que trabajan en quehaceres para el propio hogar es el abandono de sus estudios. En esta situación se encuentra un 33.2% (13 607).

Según la encuesta, el problema se agudiza a medida que se avanza en edad, tanto los adolescentes de ambos sexos como las madres presentan los mayores porcentajes de deserción.

● gráfico 10



Fuente: Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2000.

Ingreso promedio de ocupación principal, según nivel educativo
(miles de pesos de noviembre de 2000)

Una realidad alarmante se constata en el caso de estas últimas, ya que cuatro de cada cinco de ellas no asisten al colegio. En los y las adolescentes, la deserción es menor, pero igualmente preocupante. Un 29.8% de ellos se encuentra en esta situación, sin presentarse diferencias relevantes entre mujeres y hombres. De esta manera queda en evidencia la necesidad de proporcionar las facilidades para evitar que los escolares deserten de la educación media, lo que es clave para lograr la continuidad de su educación.

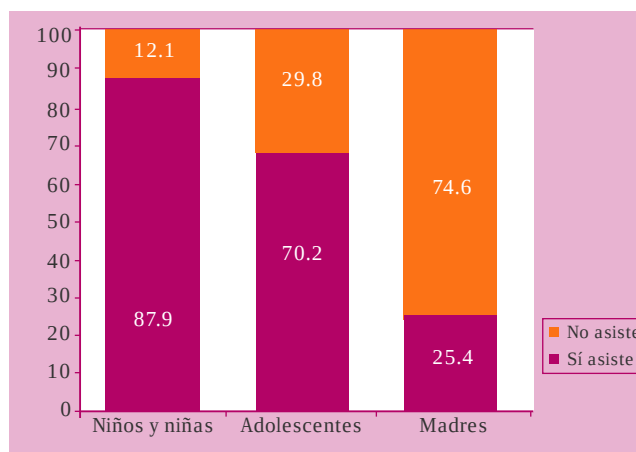
Cuando los niños y niñas son más chicos, los porcentajes de deserción son bastante menores que en otros grupos etarios, alcanzando a un 12.1%. Sin embargo, no deja de llamar la atención que su nivel de inasistencia se encuentra 11.3 puntos porcentuales por arriba de la tendencia nacional que alcanza a 0.8% para este tramo de edad (gráfico 11).

Si se compara el grupo de madres adolescentes con el de los adolescentes de ambos sexos, existe una diferencia clara entre las razones y condiciones que llevan a dejar de asistir a clases. En el primer grupo, casi todas señalaron que la principal razón para dejar de ir a la escuela era estar embarazadas o ser madres (93.8%). Como es de esperar, existe una relación directa entre el cuidado de sus hijos y el abandono o no retorno al sistema escolar.

El caso de los y las adolescentes es diferente. Más de la mitad señala que desertó por problemas económicos, familiares, de conducta o por la realización de labores del hogar. En este grupo no se puede dar como única causa del abandono la realización de este tipo de trabajo, pero sí se puede suponer que al no poder enviarlos a la escuela por razones económicas o familiares, muchas adolescentes pueden estar remplazando a sus madres en sus trabajos y deben realizar quehaceres



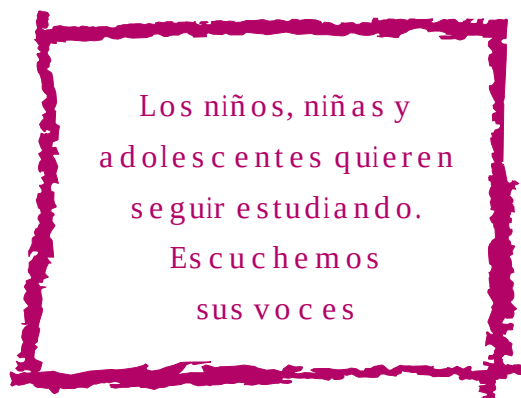
● gráfico 11



Asistencia a la escuela de los que realizan quehaceres del propio hogar, según grupos de niños y niñas; adolescentes o madres (porcentajes)

Fuente: Elaboración propia, con base en OIT, MINTRAB e INE (2003).

del hogar para la subsistencia familiar. Esto se reafirma cuando se les pregunta la razón para desarrollar estas labores, ya que el 84.1% señala en la encuesta que “los padres tienen que trabajar”, “no hay nadie más que lo haga” o “debo hacerlo”. A esto se agrega que de los desertores pertenecientes a este grupo más de la mitad son pobres. Se podría pensar que el resto de adolescentes que abandonaron, ya sea por mala conducta o problemas de aprendizaje, al quedar sin ninguna actividad tuvieron que asumir los quehaceres del propio hogar.



Las posibilidades de reinserción al sistema escolar son mayores para los adolescentes de ambos sexos que para las madres. Estas últimas dedican en promedio 9.8 horas diarias, de lunes a viernes, a estas tareas, más de la jornada legal permitida en trabajo para el mercado. A su vez, tres de cada cuatro de ellas dejó de asistir a clases hace más de un año, como ya se señaló, lo que constituye un tiempo significativo. Compatibilizar los estudios con los quehaceres del hogar resulta muy complicado y la responsabilidad de ser madre es algo que permanece.

Si bien las jornadas de trabajo de los y las adolescentes para su propio hogar son prolongadas (6.6 horas de lunes a viernes), estas son de menor extensión que aquellas efectuadas por las que además son madres. Por otra parte, más de la mitad dejó de asistir a clases hace menos de un año, e inclusive menos de seis meses, lo que podría ser un indicador de que existen mayores probabilidades de retomar los estudios.

En ambos casos es muy importante crear políticas que permitan subsanar esta situación y cumplir el deseo de estos grupos, en los cuales más del 70%, en su mayoría mujeres, manifiesta que quiere estudiar. Esto es relevante si se considera que representan al 20.2% de los adolescentes de ambos sexos y madres de 15 a 17 años del país que no asisten a la escuela.

F. Ausencia y atraso escolar

A diferencia de la deserción escolar, no existen mayores dificultades con la asistencia a clases de parte del grupo que realiza quehaceres para el propio hogar. Quienes acuden a la escuela (66.8%) se comprometen a permanecer ahí y se ausentan principalmente por problemas de salud. Por lo tanto, no se puede atribuir a los quehaceres del propio hogar sus inasistencias.

Sin embargo, trabajar para el propio hogar influye en el rendimiento y aprendizaje. Un 46.6% de quienes lo hacen presentan un año o más de atraso escolar. Esto afecta en especial a las mujeres (49%). Realizar estas labores significa para ellas un esfuerzo adicional, psicológico y físico. El cansancio muchas veces les impide realizar las tareas o disminuye su concentración en clases. Sin distinción de sexo ni edad deben compatibilizar ambas actividades: trabajo para el propio hogar y estudios, dedicándole al primero cuatro o cinco horas diarias, de lunes a viernes.

Por otra parte, un 38.8% de los que asisten a clases y realizan quehaceres para el propio hogar se encuentran en régimen de jornada escolar completa y destinan en promedio 5 horas a esta actividad. Si este tiempo se suma al que se requiere para las necesidades básicas, en la práctica implica que no les queda un horario adicional para estudiar ni recrearse. Este es un grupo de alta prioridad, sobre todo si se toma en cuenta que con la reforma

educacional, que establece una jornada escolar completa de 38 horas semanales para quienes cursan de tercero a octavo de enseñanza básica y de 42 horas para educación media, los niños, niñas y adolescentes se verán en la difícil decisión de optar por algún sistema que les permita compatibilizar sus deberes al interior del hogar con los de su educación.

Un 65.8% de los que realizan quehaceres del hogar junto con asistir a clases deben destinar al menos una noche a la semana a la realización de la primera actividad. Esto significa un gran desgaste. Preocupa nuevamente que un 38.6% de este grupo sean niños y niñas.

Según la encuesta, a más del 80% le gustaría continuar estudiando cuando egrese del colegio. Para ello sería indispensable que no se vean obligados a asumir los quehaceres del propio hogar en el tiempo que deberían dedicar a su desarrollo.







capítulo 4

Adolescentes y madres



Como se ha señalado, un 38.5% de las mujeres entre 15 y 17 años que realizan quehaceres para el propio hogar en Chile son madres, según la Encuesta Nacional de Actividades de Niños y Adolescentes.

Si se analizan los últimos dos censos de población en el país, se observa que a pesar de la caída de la tasa de fecundidad, en las adolescentes ésta sigue en aumento, especialmente entre quienes tienen entre 15 y 19 años. El número promedio de hijos por mujer descendió de un 2.39 en 1992, a un 2.26 en 2002. Sin embargo, entre las más jóvenes, este índice aumentó de 0.15 a 0.20, lo que es algo muy preocupante, dado el efecto que tiene en la vida de estas madres (INE, 1992-2002).

El embarazo adolescente, a la luz de los antecedentes expuestos, se ha transformado en un asunto relevante y que ha provocado debate, por el aumento sostenido que ha experimentado. Según las últimas cifras, en el año 2003 nacieron alrededor de 35 000 hijos de madres menores de 19 años (INE, 2003).

La condición de madre soltera de la mayoría de estas adolescentes agrava aún más el problema (90.3%). Los padres de sus hijos tienen, muchas veces, su misma edad (26.1%) o son adultos jóvenes, entre 20 y 24 años (50.6%) (INE, 2003). Una parte importante de ellos “no asume su responsabilidad paterna, provocando una situación de abandono afectivo, económico y social en la madre y el niño” (Molina *et al.*, 2004).

La situación antes descrita se debe, principalmente, a problemas culturales de la sociedad chilena. Existe en diversos grupos la arraigada creencia que determina que los adolescentes hombres no son responsables de los embarazos ni de la crianza de los hijos, y ellos son educados según esta perspectiva (Lundgren, 2000). Contribuye a esta situación la discriminación originada en patrones históricamente machistas de la sociedad, según los cuales al hombre le compete la responsabilidad de proveer los ingresos de la familia, mientras que la mujer asume la de criar a los hijos. Por estos factores, la invisibilidad de la paternidad juvenil, bajo la cual se ocultan enormes desigualdades de género todavía vigentes, constituye un problema con diversas aristas, cuyo abordaje debería quedar en especialistas en materia de salud reproductiva, ya que detrás de él se esconden vidas humanas (Estévez, 2004).

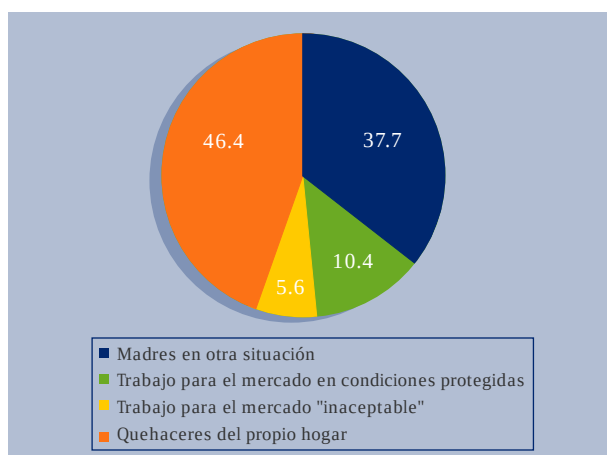
De esta manera, existe un grupo importante de adolescentes muy jóvenes que debe enfrentar su maternidad, sin contar con suficiente apoyo de la pareja para asumir la responsabilidad total del cuidado del hijo. También, por problemas culturales, muchas veces ellas sufren la discriminación dentro de sus hogares y, en ocasiones, como producto de este resentimiento, no sólo carecen de ayuda para criar a sus hijos, sino, además, se les asigna un cúmulo de tareas al interior de su casa. La condición de pobreza en que vive gran parte de las madres adolescentes no les da la posibilidad de hacer otras actividades que les permitan desarrollarse ni recrearse. Esto sucede frecuentemente, porque no

tienen alguien que las reemplace algunas horas en sus funciones maternas ni recursos para acceder a una sala cuna.

De acuerdo a la Encuesta Nacional de Actividades de Niños y Adolescentes, del total de madres entre 15 y 17 años entrevistadas, casi la mitad de ellas debe dedicar la mayoría de su tiempo al cuidado de sus hijos y a otros quehaceres del propio hogar. Un 15.9% trabaja para el mercado, de las cuales un 5.6% lo realiza en condiciones “inaceptables” (gráfico 12).

● gráfico 12

Madres de 15 a 17 años, según actividad
(porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, con base en OIT, MINTRAB e INE (2003).

Por otra parte, el 93.8% del grupo de madres adolescentes son solteras y, específicamente en el grupo que realiza quehaceres del propio hogar, tres de cada cuatro se encuentran en esta situación.

Las madres adolescentes sufren variados impactos negativos que inciden en su integración social. De acuerdo a algunas investigaciones estos se expresan en: “Menores logros educacionales, matrimonios menos estables, riesgos futuros de embarazos no deseados, trabajos de menor calidad, menores ingresos, muchas veces situaciones de desempleo crónico (...)” (Florenzano, 2002; Palma, 2002).

De esta manera se reproduce el círculo de la pobreza y se profundiza la inequidad de género, ya que este problema ... “puede ser planteado como un fenómeno que acrecienta su vulnerabilidad en tanto concurren en ellas diversas formas de subordinación social: en cuanto mujer, en cuanto joven y en cuanto a pobre. Ello las determina como un grupo específico, constituido a partir de un conjunto de atributos comunes...” (Palma, 2002).

Como se mencionó, ellas sufren la subordinación social “en cuanto a mujer”. Esto se confirma en el estudio, ya que sólo el 8.2% de los hombres adolescentes realiza quehaceres del hogar, independiente que sea padre o no. “En cuanto a joven” se puede decir que ellas no están aún preparadas para ser madres y deben vivir grandes responsabilidades en forma anticipada. Respecto a la subordinación social “en cuanto a pobre” que



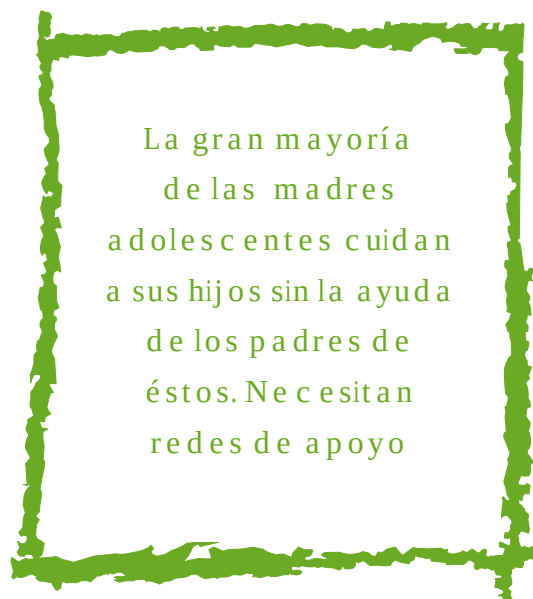
se alude anteriormente, según el estudio, un 66.4% de las que son madres adolescentes pertenece a sectores de menores recursos, en cambio en los de mayores niveles socioeconómicos, sólo un 2.1% presentan esta condición.

Si se analizan algunos de los impactos negativos, en primer lugar, se puede constatar que las adolescentes que ya tienen un hijo están en un gran riesgo de volver a quedar embarazadas durante el resto de su adolescencia. En cifras aproximadas, de los 35 000 hijos, de madres entre 15 y 19 años, 4 000 son el segundo hijo y más de 300 son el tercero, cuarto o quinto hijo (INE, 2003).

Por otra parte, el estudio demostró que las madres adolescentes (15 a 17 años) que realizan quehaceres del propio hogar deben asumir en exclusividad largas jornadas al cuidado de sus hijos, ya que no pueden compartir esta responsabilidad, como correspondería, con los padres de los niños y niñas, que normalmente están ausentes. Además, ejercen otros deberes domésticos, lo que suma un promedio de 8.4 horas diarias a la semana. En muchos casos estos son trabajos nocturnos, que implican permanecer despiertas algunas horas, impidiéndoles el descanso necesario para personas de su edad (casi la mitad desarrolla jornadas todos los días de la semana). Esto hace muy difícil estudiar, por lo que la gran mayoría de ellas se ve obligada a desertar del sistema escolar. “Según se ha podido observar, la maternidad estimula más la deserción de las jóvenes que el embarazo. Aunque no existen

estadísticas oficiales al respecto, se estima que anualmente habrían unas 8 000 alumnas embarazadas” (OIT, MINTRAB, INE, SENAME, 2004).

Además, existe un segmento de adolescentes que abandonan sus estudios por su bajo rendimiento escolar, la deficiente calidad de algunos colegios o por problemas culturales de sus padres (valoran más su aporte a los quehaceres del propio hogar que su educación). Todo las estimula a desertar del estudio, y cuando lo hacen, la carencia de un proyecto de vida, de actividades, de recreación y la soledad las hace más vulnerables a embarazarse.



En ambos casos, las que desertaron por estar embarazadas y las que se embarazaron por haber desertado del colegio tienen muy pocas posibilidades de volver a estudiar, ya que el contexto social, económico y cultural las responsabiliza, generalmente, en forma exclusiva, del cuidado de sus hijos, sin una participación activa del padre de éstos. De esta forma su educación es limitada, por lo que es difícil que logren conseguir lo que la OIT llama un trabajo decente –productivo, estable, con remuneración justa, protección social, en condiciones dignas y en el que existen posibilidades de sindicalización– y así prolongan su pobreza en el tiempo. En esta situación se podría encontrar el 75% de las adolescentes y madres que realizan quehaceres del propio hogar.

El embarazo adolescente constituye uno de los problemas más severos y urgentes de abordar, tanto en su prevención como en la creación de alternativas que aseguren un desarrollo integral a las madres y sus hijos e hijas. Resulta evidente la necesidad de buscar soluciones integrales: “Si se considera que los estudios sobre la adolescencia que se han realizado a nivel nacional y mundial establecen como factores protectores de riesgos el que las y los jóvenes puedan completar los estudios, tener un proyecto de vida y expectativas laborales concretas a corto y mediano plazo” (MINEDUC, 2005b). Desde esta perspectiva, la intervención oportuna e informada de los diversos actores sociales en educación sexual es un tema pendiente, necesario e insuficientemente abordado.

Según la “Comisión de Evaluación y Recomendaciones sobre Educación Sexual” falta promover una labor educativa de las familias que les permita acompañar a sus hijos en su formación sexual y afectiva. También se requiere asegurar en las comunidades educativas el desarrollo de una educación sexual oportuna, de calidad y equidad, que responda a sus necesidades. Al mismo tiempo, es importante implementar una agenda de trabajo con los medios de comunicación y actores relevantes que son fuente de información y orientación en afectividad y sexualidad (MINEDUC, 2005b).

Por otra parte, es indispensable, a juicio de los expertos, la creación de mecanismos efectivos que les permitan su permanencia dentro del sistema escolar, para otorgarles verdaderas oportunidades de desarrollo a las madres adolescentes debido a que ellas: “Tienen necesidades de aprendizaje que el sistema educativo debe acoger y sea generando condiciones de cuidado infantil, acompañamiento pedagógico, derivación a instancias de apoyo psicosocial y de salud, o reconociendo las necesidades y demandas propias de la maternidad” (MINEDUC, 2005b).

Aparentemente, queda bastante por hacer y es indispensable propiciar un cambio que lo permita, porque es la forma de socializarse la que determina la identidad de género: “cada individuo aprende lo que es ser hombre o mujer, a asumir los roles y las actitudes que le son propias y a interpretarse a sí mismo bajo dichos parámetros” (CIEG, 2003).





Experiencia pionera para la escolaridad de madres adolescentes

Una de las primeras experiencias que contribuyó en Chile a la continuidad escolar de las madres adolescentes, cuando no era todavía un asunto incorporado en la agenda pública, fue el diseño y puesta en marcha de un modelo educacional alternativo. Sin embargo, éste resulta hoy muy difícil de replicar en todo el país, debido a los altos costos que significa crear una entidad especial para cada municipio.

Aplicación del modelo

En 1995, el Centro de Medicina Reproductiva y Desarrollo Integral del Adolescente, que depende de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, impulsó esta iniciativa en la comuna de Conchalí. Este modelo, que operó inicialmente como programa piloto, se transformó en el colegio UNOPEC que fue traspasado, en 1999, a un sostenedor privado, el cual por problemas económicos estuvo a punto de cerrar. Por este motivo, en el año 2001, autoridades comunales incorporaron el colegio al municipio correspondiente.

Este Liceo, que hoy se llama “Santa María”, es un establecimiento científico humanista que tiene una matrícula de 90 alumnas y 30 niños, sus hijos, al cual asisten estudiantes de diversas comunas de la Región Metropolitana. Está incorporado a la Jornada Escolar Completa (JEC) y ofrece alternativas de capacitación. Considerando las características de sus alumnas, el establecimiento tiene un currículum flexible y modular. Además, entrega apoyo psicológico y social. Este último contempla atención de salud para ellas y sus hijos, sala cuna y alimentación. A su vez, se realizan talleres de educación sexual e infantil, de afectividad y de desarrollo del embarazo y parto.

Rescatar contenidos

Más allá del problema económico, este modelo tiene algunos detractores, porque se considera que crear una instancia especial para madres adolescentes puede estigmatizar a este grupo y transformar una buena iniciativa en una forma más de discriminación.

Resulta de interés, sin embargo, tomar en cuenta el carácter pionero de esta experiencia y rescatar algunos de sus contenidos, que pueden servir de modelo para otros proyectos que se están implementando, centrados más en lo que ocurre dentro de los establecimientos educacionales en general.

Trabajo para el propio hogar: Un problema circular



capítulo 5

Trabajo para el propio hogar:
Un problema circular

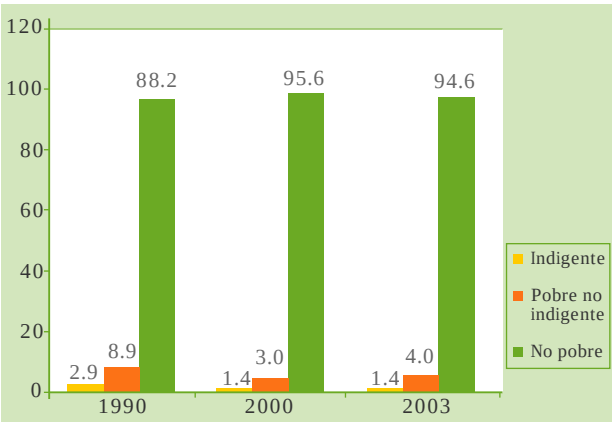


La pobreza es una de las razones que se asocia al trabajo de los niños, niñas y adolescentes para el propio hogar, aunque no es la única. El bajo nivel cultural del jefe de hogar y su familia, su condición laboral y los roles de género, entre otros, también influyen en esto.

En Chile, los hogares pobres disminuyeron desde un 33.3%, en el año 1990, a un 15.4%, en 2003, según los resultados de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN). Sin embargo, esta situación sigue afectando en mayor proporción a aquellos donde viven niños, niñas y adolescentes. En 2003, un 21.4% de los hogares a los cuales pertenece este grupo etario estaban en situación

● gráfico 13

Hogares sin niños, niñas y adolescentes según situación de pobreza, 1990, 2000 y 2003 (porcentajes)



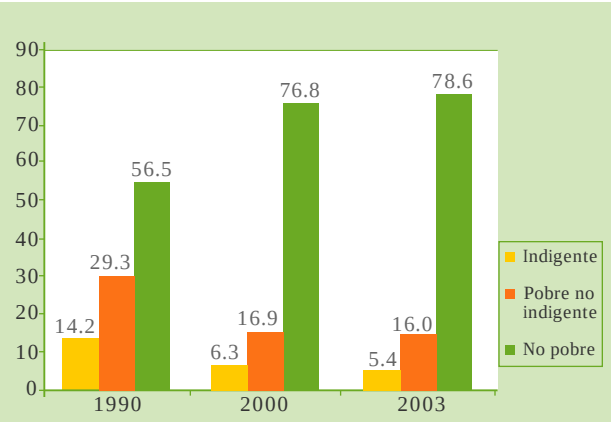
Fuente: Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2003.

de pobreza, mientras que en los que habitaba población de 18 años y más, esta proporción sólo llegaba al 5.4% (MIDEPLAN, 2003). Un fenómeno similar se observa en la brecha de indigencia: el grupo que incluye personas menores de edad tiene una tasa de pobreza que cuadruplica a aquel en que no hay (gráficos 13 y 14).

Frente a esta realidad, en algunos hogares, los padres o madres ven como una alternativa para solucionar su condición de pobreza, que sus hijos realicen los quehaceres del hogar como un complemento de su trabajo o los replacen en esas labores para ellos acceder al mercado.

● gráfico 14

Hogares con niños, niñas y adolescentes según situación de pobreza, 1990, 2000 y 2003 (porcentajes)



Fuente: Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2003.

De acuerdo a la encuesta analizada en este estudio, más de un 60% de los niños, niñas y adolescentes que realizan quehaceres domésticos pertenecen a hogares pobres. De esta cifra, el 88.2% son mujeres. Por lo tanto, este último grupo tiene importantes razones para que la pobreza lo acompañe desde la infancia y se prolongue en su vida adulta: provienen de un estrato socioeconómico bajo y les será difícil salir de éste, porque realizan quehaceres para el propio hogar, lo que según los expertos es uno de los determinantes estructurales de la pobreza. Las mujeres deben dedicar gran parte de su tiempo a un trabajo que no es remunerado lo que impone restricciones a su participación en condiciones de igualdad en el mundo laboral y genera su dependencia económica respecto del hombre. A su vez, la decisión sobre el uso de su tiempo y la incorporación al mundo laboral como una forma de generar ingresos se ve limitada, porque son consideradas como las responsables únicas del cuidado de los miembros de la familia. Esto es producto de que se asimila la función biológica de la procreación de la mujer a una función social (Bravo, 1998a y 1998b).

Como resultado de lo anterior surge la desigualdad de oportunidades femeninas y su consecuente pobreza. Esto se constata en que cerca de la mitad de las mujeres mayores de 15 años en los países de la región no tiene ingresos propios, mientras que alrededor de 20% de los hombres está en esa situación (CEPAL, 2003).

A fin de superar la pobreza e inequidad al respecto, es indispensable generar las condiciones para que este grupo de niñas y adolescentes pueda continuar sus estudios. Así ellas podrán alcanzar niveles superiores y optar cuando sean adultas a un trabajo decente. “Se tiende a afirmar que la principal riqueza de los pobres es su fuerza de trabajo. Por eso la educación y la formación cumplen un papel fundamental para aumentar la productividad, los ingresos y el acceso a oportunidades de empleo” (Valenzuela, 2005).

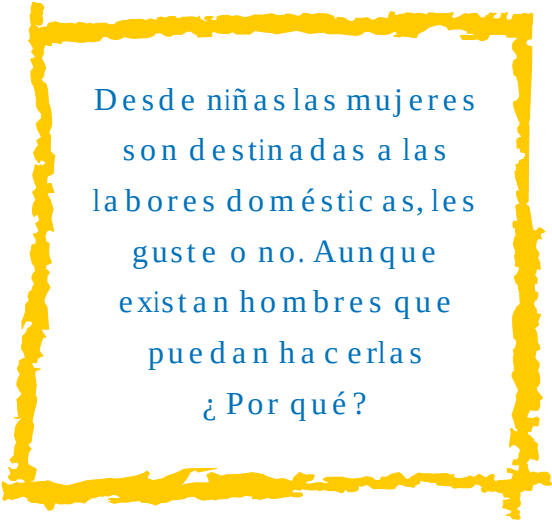
Estudios de la CEPAL (1995) han estimado que si las mujeres pertenecientes a estratos de bajos ingresos económicos se incorporaran al ámbito laboral, la pobreza urbana disminuiría en ocho puntos porcentuales en promedio en los países de la región. Además, ésta es una forma que haría posible avanzar hacia la ruptura de este círculo, que se transmite de una generación a otra, en el cual las niñas y adolescentes que realizan tareas domésticas para su propio hogar se encuentran atrapadas. Según algunos estudios, la contribución económica de la mujer es esencial para lograr este objetivo, ya que el porcentaje de sus ingresos destinados al bienestar de la familia es superior al porcentaje de los ingresos masculinos dedicados a este gasto (Valenzuela, 2005).



Otras razones que explican, en parte, la realización de los quehaceres para el propio hogar son los bajos niveles culturales de los adultos y la escasa importancia que éstos atribuyen a la asistencia escolar de sus hijos. A veces las personas con poca educación consideran que el trabajo de los niños y niñas no es malo y que las actividades que estos realizan en casa son su mejor escuela. El problema es complicado si se considera que el 60.7% de los niños, niñas y adolescentes que desempeñan estas actividades forman parte de familias donde el jefe o jefa de hogar sólo alcanzó la enseñanza básica. Realidad que afecta en mayor medida a los grupos más pobres. El 85.6% de los niños, niñas y adolescentes que desarrollan quehaceres para el propio hogar viven en condiciones de pobreza y, además, forman parte de familias donde el jefe o jefa de hogar sólo terminaron enseñanza básica.

También en estos casos operan estereotipos culturales. Más de la mitad de los que desempeñan tareas domésticas forman parte de hogares constituidos por tres o más personas pertenecientes a este tramo de edad. En estos ambientes existe una alta posibilidad de que las niñas sean las elegidas para hacer los quehaceres del hogar, aunque existan niños que puedan realizarlo, produciéndose una nueva forma de discriminación para éstas. La situación se complica aún más, si se toma en cuenta que en este segmento la realización de estas actividades aumenta con el número de niños, niñas y adolescentes en el hogar.

El grupo que trabaja en labores domésticas desarrolla estas actividades en medio de diversas situaciones de pobreza. En algunos casos, extremadamente graves, pasan la mayor parte de sus horas en viviendas compartidas con otras familias en las cuales existen situaciones de desintegración social. En otros, se desenvuelven en un ambiente de respeto en el cual los padres se esfuerzan porque permanezcan en la educación, lo que no se logra por la deficiente situación económica, ya que deben reemplazar a los jefes de hogar, para que éstos puedan salir a trabajar.



Desde niñas las mujeres
son destinadas a las
labores domésticas, les
guste o no. Aunque
existan hombres que
puedan hacerlas
¿Por qué?

Si falta alguno de los progenitores, especialmente el padre, la realización de quehaceres del propio hogar por parte de los hijos es más frecuente, ya que la madre está obligada a asumir la jefatura de hogar en forma unipersonal. El 23.9% de los niños, niñas y adolescentes pertenecen a este tipo de hogares (el 34.3% a hogares con jefatura femenina en general) en los cuales se potencia la pobreza. Además, el problema se agrava porque las madres no reciben apoyo institucional para el cuidado de niños y niñas. Según el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM, 2004), sólo una de cada cuatro trabajadoras chilenas con hijos e hijas menores de dos años tiene derecho a recibir el beneficio de sala cuna, mientras que las trabajadoras independientes simplemente no son cubiertas por esta normativa.

A esto se suman también razones que se analizaron anteriormente, como el tipo de zona en que viven los niños, niñas y adolescentes (rural o urbana). El trabajo al interior del hogar, tanto en los sectores pobres como en los de recursos medios, se relaciona con el embarazo adolescente, el que también contribuye a acrecentar el número de personas que se deben hacer cargo de la crianza de sus hijos y de las labores domésticas.

En conclusión, la infancia es una etapa que se debería dedicar al estudio y a la recreación. Este es un espacio de la vida en el cual los niños, niñas y adolescentes se forman para acceder a mejores posibilidades de desarrollo en el futuro. Por esto se

hace indispensable el diseño de políticas públicas que tiendan al logro de estos objetivos y conduzcan a combatir la pobreza a través del empleo de los adultos, con un énfasis especial en las mujeres. Igualmente, se requiere configurar un modelo de desarrollo que permita a los padres y madres acceder a empleos de calidad y, a los niños y niñas, tener una educación que les facilite la obtención de un trabajo decente al llegar a su edad adulta.

Los pequeños
no deben estar al
cuidado de sus pares.
Se requieren
más salas cunas y
jardines infantiles





Factores asociados al problema: Un modelo multivariable explicativo

Para conocer los factores que aumentan la probabilidad de que los niños, niñas y adolescentes desempeñen quehaceres para el propio hogar, se aplicó un modelo estadístico *Probit* (véase Anexo), en el cual esta condición se asocia con variables de tipo explicativas. Por una parte, éstas hacen referencia a algunas características propias del grupo: edad, sexo, maternidad, inasistencia a la escuela y atraso escolar entre quienes estudian. Por otra, describe diferentes aspectos relacionados con el hogar: número de niños, niñas y adolescentes que viven en él; la pertenencia a áreas rurales; el ingreso per cápita, y si la jefa de hogar trabaja para el mercado.

Todos los coeficientes resultaron con una importante significancia estadística para explicar la varianza de la variable dependiente (quehaceres del propio hogar). Además, obtuvieron los signos esperados de acuerdo a la teoría y evidencia de estudios similares. Los resultados de las estimaciones confirman la información analizada en los capítulos previos. De esta manera, la probabilidad que un niño, niña o adolescente realice quehaceres para el propio hogar presenta las siguientes características:

- Aumenta con la edad.
- Aumenta cuando son mujeres y más aún si son madres.
- Se asocia a mayor deserción escolar y atraso en los que asisten a la escuela.
- Aumenta con el número niños, niñas y adolescentes en el hogar.
- Aumenta cuando la jefa de hogar es ocupada.
- Disminuye a medida que el jefe o jefa de hogar aumentan sus años de estudio.
- Disminuye a medida que el ingreso familiar per cápita aumenta.

En cuanto al efecto que tiene un cambio en las variables explicativas sobre la probabilidad de que el grupo de estudio realice quehaceres para el propio hogar, los resultados obtenidos indican que las variables que tienen un mayor impacto (valor absoluto) son: la maternidad, la inasistencia a la escuela y el sexo.

capítulo 6

Intentos de superación del problema



Diversas experiencias que contribuyen a la superación de los problemas relacionados con el trabajo de las niñas, niños y adolescentes para el propio hogar se han realizado en Chile. Sin embargo, ninguna de ellas está focalizada específicamente en el tema. En materia de trabajo infantil, estos intentos se reflejan en la firma de convenios internacionales y la promulgación de leyes que protegen a los niños, niñas y adolescentes, y los compromisos contraídos a favor de la erradicación del trabajo infantil y sus peores formas.

Entre éstos destacan la suscripción de la Convención sobre los Derechos del Niño de Naciones Unidas (1990), que determina su facultad de estar protegidos contra cualquier forma de explotación económica y contra el desempeño de cualquier trabajo que pueda ser peligroso para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social (Artículo 32, N° 1). También, la ratificación de los Convenios N°s 138 y 182 de la OIT en 1999 y 2000, respectivamente. En el primero, los Estados se comprometen a seguir una política nacional para asegurar la abolición efectiva del trabajo infantil y elevar progresivamente la edad mínima de admisión del empleo. El segundo, referido a las peores formas del trabajo infantil, se obliga a una acción inmediata para su prohibición y eliminación como también a la protección contra todas las formas de explotación dañinas y perjudiciales al bienestar infantil y adolescente.

A partir de 1996 está en funcionamiento en Chile el Comité Nacional Asesor para la Prevención y Erradicación Progresiva del Trabajo Infantil. En éste participan representantes de diferentes organismos del gobierno, así como organizaciones sociales de empleadores y trabajadores y organismos internacionales. Entre estos últimos se encuentran la OIT y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

Por otra parte, en 2001, se difundió la Política y Plan de Acción Integrado para la Infancia y la Adolescencia, que incorpora aspectos concernientes a la protección contra el trabajo infantil. Ese mismo año, el Comité Nacional Asesor elaboró y publicó un Plan de Prevención y Erradicación Progresiva del Trabajo Infantil y Adolescente en Chile 2001-2010. En esta iniciativa, los organismos que lo conforman se comprometieron a la erradicación progresiva de toda peor forma de trabajo infantil, así como a la protección de las condiciones de trabajo de los adolescentes. El Comité Nacional Asesor es el encargado de poner en marcha las acciones y realizar el seguimiento de los resultados obtenidos.

Aunque existe un marco de políticas asumidas por el país en prevención y erradicación del trabajo infantil, la realización de quehaceres para el propio hogar no integra de forma explícita las estrategias y políticas consideradas. Incorporar, valorar y hacer más visible esta realidad es un requisito indispensable

para avanzar y asumir este tipo de trabajos como una de las principales actividades que desempeñan los niños, niñas y adolescentes.

Entre las políticas que se relacionan con esta materia se destacan las iniciativas de erradicación de la extrema pobreza. Con este fin surgió el Programa Chile Solidario, que se consolidó legalmente en 2004. Este sistema de protección social creado para apoyar a las 225 000 familias más pobres del país tiene como objetivo reinsertarlos en la sociedad de manera integral y otorgarles igualdad de oportunidades. Dentro de este programa se definieron siete dimensiones de la pobreza en torno a las cuales se trabaja junto con las familias seleccionadas. Cada una de ellas exige el compromiso de cumplimiento de condiciones mínimas para terminar exitosamente el programa. Entre éstas, se describen a continuación algunas que favorecerán a los niños, niñas, adolescentes y madres que realizan quehaceres para el propio hogar.

- Los integrantes de las familias podrán estar informados en materia de salud y autocuidado e, igualmente, conocerán sus derechos sexuales y reproductivos.
- Los niños y niñas en edad preescolar asistirán a algún programa de educación de párvulos.
- En presencia de la madre trabajadora y en ausencia de otro adulto que pueda hacerse cargo

de su cuidado, el o los niños menores de seis años se encontrarán incorporados a algún sistema de cuidado infantil.

- Los niños y niñas, de hasta 15 años de edad, asistirán a algún establecimiento educacional.
- Deberá existir una distribución equitativa de las tareas del hogar (entre todos los miembros de la familia, independientemente del sexo y de acuerdo a la edad de cada uno).
- Ningún niño (o niña) menor de 15 años deberá abandonar los estudios para trabajar o hacerse cargo del trabajo doméstico y/o el cuidado de hermanos menores.

Hacer quehaceres
para el propio hogar en
forma excesiva
también es trabajo
infantil. Solucionemos
el problema

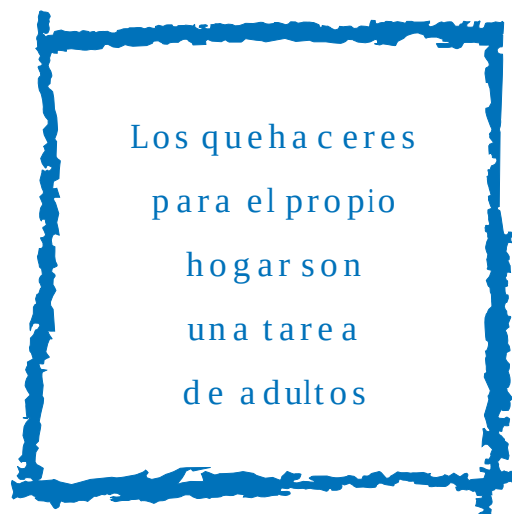


También dentro de las acciones que intentan solucionar la pobreza existen aquellas que tratan de evitar que los niños y niñas reemplacen a sus padres o madres que trabajan para el mercado, asumiendo ellos los quehaceres del propio hogar. Este es un compromiso gubernamental que consiste en instalar un sistema de cuidado para la primera infancia. Variadas iniciativas se han diseñado al respecto. Entre ellas, destaca una propuesta de política pública de promoción del desarrollo infantil temprano, llevada a cabo por el Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN) y el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS). Este proyecto consiste en poner en marcha un sistema de atención infantil integral, presencial y no presencial, acorde a las necesidades de niños, niñas y de sus madres.

Asimismo, el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), en conjunto con el Ministerio del Trabajo y Previsión Social y el Ministerio de Hacienda, está desarrollando un “Programa de Atención Integral para Niños y Niñas de Mujeres Trabajadoras”. La iniciativa busca apoyar la incorporación de las mujeres al mundo laboral, ofreciéndoles una alternativa de atención para sus hijos, ya que éste es uno de los grandes impedimentos que enfrentan para trabajar. Actualmente, se encuentra en marcha un proyecto piloto con una cobertura de 2 000 niños y niñas en que se incorporan varias modalidades no convencionales de cuidado infantil, las cuales se replicarán con mayor alcance en los próximos años. Estas iniciativas se enmarcan en la ratificación, por

parte de Chile, en 1994, del Convenio N° 156 de la OIT, sobre los trabajadores con responsabilidades familiares (1981).

Prevenir el embarazo adolescente es, también, una prioridad. En este sentido, uno de los hitos relevantes en materia de educación sexual de la última década fue el diseño, por parte del Ministerio de Educación, con la participación de un amplio sector de la sociedad, de una política específica sobre el tema (1993). En ésta se establecen criterios básicos

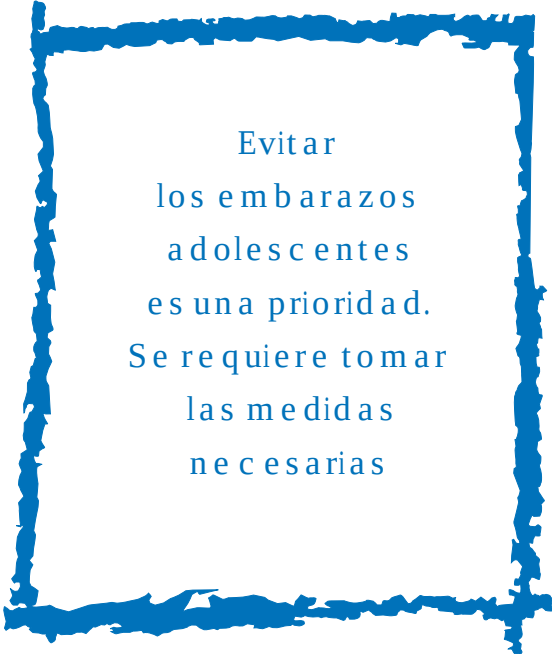


para abordar la educación sexual en los establecimientos, de acuerdo a los principios que inspiran el proyecto de cada uno. A partir de esta instancia se introducen en forma explícita los contenidos de educación sexual en el currículo en distintas asignaturas y a lo largo de todo el ciclo escolar. “Sin embargo, se constató que al no existir un plan definido por parte del Ministerio de Educación que operacionalizara las líneas de acción propuestas en la Política de Educación, lo realizado en estos años es asumido por el sistema escolar y sus actores como acciones paralelas, aisladas y con escasa conexión” (MINEDUC, 2005b). Por este motivo, el Ministerio encargó a una comisión especial revisar esta política, evaluar su pertinencia y recomendaciones, con el fin de elaborar un plan de acción para perfeccionarla. Este último debería culminar en diciembre de 2005 y constituye una esperanza concreta para hacer efectiva la prevención del embarazo adolescente.

Desde otra perspectiva, se han realizado esfuerzos para retener a estudiantes madres y embarazadas, creando la legislación que lo haga posible. La Ley N° 19.688, publicada el año 2000, que modificó la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, impide la expulsión de adolescentes embarazadas, lo que como consecuencia permite que éstas continúen estudiando, en la medida de lo posible.

En 2005 se reglamentó esta ley (Decreto N° 18.962), regulando diferentes situaciones que afectaban a las alumnas embarazadas o madres, tales como

su permanencia, evaluación, participación y otras con el fin de evitar su discriminación o deserción. Dentro de éstas se pone atención especial al evitar el cambio de establecimiento o la expulsión. También se cautela el derecho a participar en organizaciones estudiantiles, así como en las ceremonias de graduación y otras. Asimismo, se establece un calendario flexible que compatibiliza su condición de estudiantes y de madres, durante el período de lactancia.



Evitar
los embarazos
adolescentes
es una prioridad.
Se requiere tomar
las medidas
necesarias



Sin embargo, estas medidas no logran superar la deserción relacionada con el cuidado de sus hijos mientras estudian. Para ello se están poniendo a prueba nuevos proyectos o alternativas. Durante el 2004 se implementó una estrategia de intervención piloto de apoyo a las alumnas madres y embarazadas, la que se enmarca en la política de doce años de educación gratuita y obligatoria para los jóvenes chilenos, parte de la reforma constitucional promulgada el 2003. Dentro de ésta se considera la entrega de una subvención diferenciada pro retención,⁹ además del reforzamiento de acciones para enfrentar el embarazo adolescente y la deserción escolar. El proyecto consistió en una primera fase piloto, en que se favoreció a los 37 liceos con mayores problemas de embarazo adolescente. En estos se entregó apoyo económico y psicosocial a las estudiantes madres. Además, se capacitó a profesionales del área y a alumnos en el diseño de estrategias para enfrentar el problema y se establecieron conexiones y acceso a redes de centros de cuidado infantil.

A partir de lo realizado en el 2004, este año se propuso una nueva modalidad del programa, mediante la cual el Ministerio de Educación convocó

a las Secretarías Regionales Ministeriales de Educación a participar en un fondo de financiamiento de proyectos de apoyo a la retención escolar de este grupo, con el fin de beneficiar a los liceos de cada una de las regiones con mayores problemas de este tipo. Cada Secretaría debía presentar un diseño de proyecto, considerando los elementos que abarcaba el plan piloto. De esta manera se busca aumentar la cobertura “a través de un abordaje integral que articule los distintos recursos y administraciones del territorio, en función de ir superando los problemas de discriminación y abandono escolar que genera esta problemática” (MINEDUC, 2005a).

Todas estas iniciativas surgen como una buena posibilidad de contrarrestar las causas que conducen al trabajo infantil dentro del propio hogar, pero se requiere adicionalmente de políticas específicas que puedan solucionar el problema de una forma directa.

9. Se trata de un aporte a los establecimientos educacionales que atienden a los estudiantes más pobres que cursan entre séptimo básico y cuarto de enseñanza media. Su objetivo es que los alumnos y alumnas en riesgo de desertar permanezcan en el sistema escolar y completen sus doce años de escolaridad.

capítulo 7

Consideraciones finales

A. Conclusiones

B. Recomendaciones



A. Conclusiones

Más de 42 000 niños, niñas y adolescentes realizan quehaceres del propio hogar en Chile. Esto sucede a pesar de que este país ha ratificado los principales convenios internacionales sobre el tema y de la existencia de instituciones encargadas de velar por los derechos de este grupo etario.

Por sus características, el trabajo en los quehaceres del propio hogar adquiere un peligroso grado de invisibilidad que lo hace pasar a veces desapercibido al momento de idear acciones de protección. Incluso, en ocasiones, existe mayor conciencia de los trabajos inaceptables que ejecutan los niños, niñas y adolescentes para el mercado, que de los mencionados anteriormente. Queda así a la vista que existe aún una serie de problemas que es requisito indispensable solucionar.

La división de roles y tareas de acuerdo al sexo, por ejemplo, tan arraigada en la cultura chilena es uno de los problemas más relevantes. Ésta sigue asignando a las mujeres la responsabilidad total de las labores domésticas y familiares, lo que, además, no se considera como un trabajo, pese a que en ocasiones abarca media jornada o más. Este patrón se reproduce desde la infancia y se agudiza en los casos de mayor pobreza.

Otra de las deficiencias que es necesario solucionar es la difícil situación socioeconómica que atraviesan muchos hogares. De acuerdo a los patrones

culturales de la sociedad nacional, los padres ven como única salida al problema que sus hijos los reemplacen o ayuden durante extensas jornadas en este tipo de actividades, ocupándoles buena parte o la totalidad del tiempo que éstos deberían dedicar a su educación o recreación.

El embarazo adolescente y la maternidad de ese grupo etario constituye otro de los problemas que requiere atención, porque exige una dedicación extensa o exclusiva a labores domésticas y de crianza dentro del propio hogar, en desmedro de la educación y del desarrollo integral de estas mujeres.

La encuesta realizada revela las características de los niños, niñas y adolescentes que trabajan en quehaceres del propio hogar y deja en evidencia la importancia de este grupo. En su mayoría son mujeres, muchas de ellas madres o embarazadas. Deben asumir estas actividades como propias y comienzan a temprana edad, para aumentar a partir de los 12 años. La mayoría de las actividades que realizan hombres y mujeres tienden a preservar patrones discriminatorios de género, destinando ellas la mayor parte de su tiempo al cuidado del hogar, de sus hijos y hermanos, mientras que los hombres incluyen las tareas de autoconsumo. Esta división por sexos de las actividades del propio hogar se acentúa en las zonas rurales, donde son más frecuentes y presentan características distintas, relacionadas con la idiosincrasia del lugar.

De acuerdo a lo detectado en el estudio, una parte importante de quienes efectúan quehaceres del propio hogar trabaja en condiciones inaceptables, porque se vulneran sus derechos esenciales, como el descanso, la recreación e incluso la integridad física. Algunos tienen jornadas de 48 horas o más y/o desempeñan trabajos nocturnos; un grupo incluso labora durante toda la semana algunas horas en la noche. A veces, las condiciones del trabajo al interior de sus viviendas son tanto o más inaceptables que las del mercado laboral. Además, éstas se realizan sin remuneración, no se conocen ni se fiscalizan, porque permanecen ocultas en la intimidad del ambiente familiar.

El plano educacional refleja también una realidad dramática, en relación a la vulnerabilidad de este grupo. En la encuesta se comprobó que los y las adolescentes que realizan los quehaceres para el propio hogar presentan altas tasas de atraso y abandono escolar. En otras ocasiones, los adolescentes se ven obligados a compatibilizar largas horas de este tipo de trabajo, con la asistencia a clases y estudios, por lo cual disminuye en forma alarmante su rendimiento escolar. Esto les impide o dificulta continuar desarrollándose para ejercer otro tipo de labores y los destina a realizar faenas sin remuneración, lo que los ubica en una situación desventajosa que perpetúa su pobreza.

Cada día aumenta en Chile la cifra de mujeres adolescentes que son madres. Las que por su condición de tales deben realizar quehaceres para

el propio hogar son las que están en una de las situaciones más complicadas. Ellas deben afrontar el problema, la mayoría de las veces sin apoyo de su familia ni del padre de su hijo. Esta realidad se asocia a una serie de impactos negativos en su integración: por ser mujeres, adolescentes y pobres, reproduciendo la inequidad socioeconómica y de género. Por otra parte, tienen el riesgo de volver a quedar embarazadas, lo que podría agudizar aún más su problema. Además, abandonan con mayor frecuencia sus estudios y, al mismo tiempo, se desconectan de la sociedad, lo que hace difícil su posterior reincorporación al colegio y, en el futuro, al mercado laboral.

La desigualdad de
oportunidades y la
pobreza de la mujer
comienzan en la niñez,
cuando se le asigna la
responsabilidad de los
trabajos para el
propio hogar



A través de la aplicación de un modelo estadístico *probit* se constató como una primera aproximación al problema que la realización de los quehaceres para el propio hogar no tiene sólo que ver con la pobreza, sino también con otros factores como la maternidad, inasistencia a la escuela, el número de niños, niñas y adolescentes que viven en el hogar, entre otros. Todos estos inciden en que los niños, niñas y adolescentes vivan en forma inadecuada para su desarrollo. Con este estudio se avanza en el conocimiento de la realidad oculta de este grupo que, al interior de su hogar, realiza arduas tareas para su funcionamiento, las que muchas veces requieren de esfuerzo físico y psicológico superior del que son capaces de hacer en la etapa de crecimiento en que están: con ello arriesgan su integridad y su futuro. De esta forma se constata que este grupo no puede ejercer plenamente sus derechos al descanso, a la recreación y a la educación.

B. Recomendaciones

Como primera recomendación surge la necesidad de lograr un consenso al más amplio nivel posible, sobre la definición de cuáles son los límites aceptables y cuáles no, en materia de trabajo de niños, niñas y adolescentes para el propio hogar. Esto se podría aplicar en las estadísticas y legislación futuras, logrando así la unidad conceptual en torno al tema.

Una segunda recomendación de este estudio es la promoción de un cambio cultural centrado en formar conciencia sobre los aspectos que se detallan a continuación.

- Los quehaceres para el propio hogar realizados en forma permanente, durante cierta cantidad de horas, constituyen un trabajo.
- Esta tarea es de todos los miembros de la familia y no sólo un deber de las mujeres.
- Las labores que allí se ejecutan deben ser adecuadas a la edad de cada persona de la familia, tomando en cuenta su resistencia física y psicológica.
- En el caso de los niños, niñas y adolescentes no deben impedir ni afectar el acceso a la educación o las horas de estudio.
- Cuando los adultos requieren ser reemplazados en sus tareas para el propio hogar, estas actividades deben ser asumidas por otros adultos u organizaciones.
- Las madres y padres son igualmente responsables del cuidado y crianza de sus hijos, como también de los trabajos domésticos que éstos generen.

. La paternidad y maternidad deben ser ejercidas de manera responsable, después de alcanzar un desarrollo que asegure el cumplimiento de las etapas propias de su nivel etario hasta llegar a la adultez.

Un cambio cultural de esta índole resulta indispensable para la creación de políticas y programas de acción que faciliten una solución integral del tema y su focalización, puesto que hasta el presente éstas sólo lo han abordado en forma parcial, a través de iniciativas que lo incorporan de manera tangencial y/o que son insuficientes para superarlo.

Asimismo, se sugiere concretar acciones en torno a la:

- Sensibilización en los siete temas planteados, incorporando en esta actividad a las organizaciones sociales, culturales, empresariales, de trabajadores, de padres y profesores. Esto contribuirá a la formación de conciencia del problema y posibilitará la medición de los efectos de este esfuerzo.
- Prevención del embarazo de las adolescentes, ya que así no sería necesario que tengan que permanecer forzosamente dentro del propio hogar en un momento en que deberían continuar su educación. Los establecimientos educativos y de salud adquieren un rol preponderante en esta

materia, especialmente cuando los padres no tienen la preparación suficiente o no realizan acciones integradoras de los valores asociados a una sexualidad plena.

- Puesta en marcha de redes masivas de apoyo al cuidado infantil, para evitar la deserción escolar de las madres adolescentes y también de los niños, niñas y adolescentes que deben reemplazar a sus padres en el cuidado de sus hermanos y parientes.
- Creación de programas u otras acciones, dentro o fuera del sistema educacional, que promuevan la paternidad responsable y permitan, a la vez, la toma de conciencia del ejercicio de un rol masculino activo en el cuidado de sus hijos.



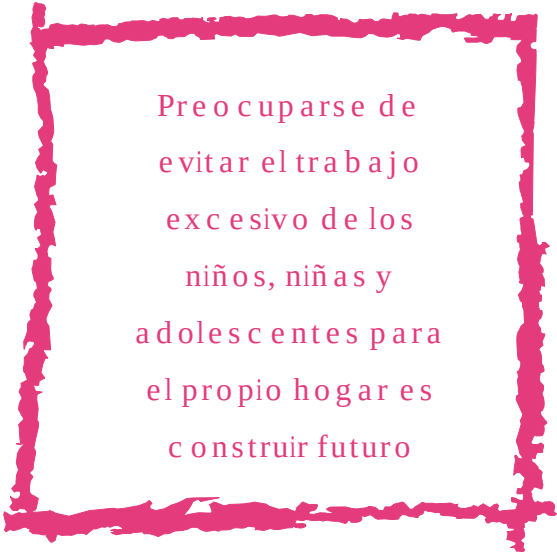
Como tercera recomendación sería conveniente replicar las encuestas sobre trabajo infantil cada cuatro años, para así obtener datos comparables que permitan mantenerlas actualizadas. De esta forma se conocerán las tendencias y cambios producidos. Esta información constituiría un valioso antecedente para el diseño, aplicación y evaluación de políticas sobre el tema.

Al momento de replicar la encuesta sería indispensable incorporar la variable sexo, para extraer conclusiones mucho más precisas y significativas para las políticas públicas. También sería conveniente la aplicación de la metodología de uso del tiempo, ya que permite obtener datos directos de los niños, niñas y adolescentes sobre sus propias actividades, en vez de sustentar las conclusiones en la apreciación que sus padres, como se hacía anteriormente. Esto disminuye el riesgo de subestimación que presentan las mediciones tradicionales.

Si bien lo óptimo es realizar una encuesta exclusiva sobre el tema, utilizando esta metodología de uso del tiempo su alto costo hace pensar en la posibilidad de incluir preguntas concernientes al tema dentro de otras encuestas o en las de uso del tiempo en general.

Cualquiera sea el camino elegido, una vez que se conoce la realidad del problema queda en evidencia la obligación moral de diseñar y ejecutar las acciones tendientes a superar las inequidades.

La infancia no sólo es el inicio de la existencia humana sino también el comienzo de las desigualdades. Lograr una mejor calidad de vida para todos es una aspiración propia de un proceso democrático y contribuye a un desarrollo de las personas más satisfactorio y justo.



Preocuparse de
evitar el trabajo
excesivo de los
niños, niñas y
adolescentes para
el propio hogar es
construir futuro



Bibliografía



-
- Araya, M. J. 2003 *Un acercamiento a las encuestas sobre uso del tiempo con orientación de género*, serie Mujer y Desarrollo N° 50 (Santiago, CEPAL).
- Bravo, R. 1998a *Pobreza y desigualdad de género. Una propuesta para el diseño de indicadores*, serie Documentos de Trabajo (Santiago, SERNAM).
- _____. 1998b "Pobreza por razones de género. Precisando conceptos", en Arriagada, I. y Torres, C. (eds.) *Género y pobreza. Nuevas dimensiones*, serie Ediciones de las Mujeres N° 26 (Santiago, Isis Internacional).
- Carrasco, C. 2001 *Hacia una nueva metodología para el estudio del tiempo y del trabajo*, ponencia presentada en el Taller Internacional de Cuentas Nacionales de Salud y Género OPS/OMS/FONASA, 18 y 19 de octubre (Barcelona, Universidad de Barcelona).
- _____. 1999 *Mujeres y economía: Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas* (Barcelona, Icaria).
- Carvajal, P. y Godoy, I. 2004 *Promoción de la permanencia de las adolescentes madres y embarazadas en el liceo*, Componente de apoyo sicosocial, Liceo Elvira Brady Maldonado, Informe de Intervención Profesional (Santiago, Universidad Católica de Chile, Facultad de Ciencias Sociales).
- Centro Interdisciplinario de Estudios de Género-CIEG, 2003 *Módulo 1: Teorías de género* (Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales).
- CEPAL, 2004 *Panorama social de América Latina 2002-2003* (Santiago, CEPAL).
- Contreras, D. y Zapata, D. 2004 *Child labor in Bolivia: Schooling, gender and ethnic groups* (Santiago, Universidad de Chile).
- De Buen Nieto, P. 2005 *Determinantes de la participación laboral de niños y adolescentes en Chile*, Serie de Investigación (Santiago, Ministerio del Trabajo y Previsión Social).
- Estévez, R. 2004 *Paternidad adolescente y masculinidad: Implicancias en la salud sexual y reproductiva. Significados y experiencias de adolescentes en la comuna de Peñalolén*, Memoria para optar al título de Sociólogo (Concepción, Universidad de Concepción).
- Florenzano, R. 2002 *El adolescente y sus conductas de riesgo* (Santiago, Universidad Católica de Chile).

- González, E. *et al.* 2000 “Impacto social de un modelo educativo alternativo para madres adolescentes que abandonan el sistema escolar regular”, en *Revista Sogía*, vol. VII, N° 2 (Santiago, CEMERA-Universidad de Chile).
- Greenwood, A. 1999 “Incorporación de las cuestiones de género a las estadísticas laborales”, en *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 118, N° 3 (Ginebra, OIT).
- INE, 2004 *Anuario de estadísticas vitales 2003* (Santiago, INE).
- Instituto Nacional de la Juventud, 2004 “El censo: Una instancia para mirar mejor algunas tendencias en los y las jóvenes de Chile”, en *Revista del Observatorio de Juventud*, Año 1, N° 1 (Santiago, INJUV), marzo.
- Lundgren, R. 2000 *Protocolo de investigación para el estudio de la salud sexual y reproductiva de los adolescentes varones y hombres jóvenes en América Latina* (Washington, D. C., OPS).
- MIDEPLAN, 2003 *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. CASEN 2003* (Santiago, MIDEPLAN).
- MINEDUC, 2005a *Bases técnicas y administrativas para la postulación y adjudicación de proyectos de apoyo a la retención escolar de alumnas madres y embarazadas en el sistema escolar* (Santiago, Ministerio de Educación).
- ____ 2005b *Informe final Comisión de Evaluación y Recomendaciones sobre Educación Sexual*, Educación Serie Bicentenario, documento no oficial (Santiago, Ministerio de Educación).
- Ministerio del Trabajo y Previsión Social, 2005 *Observatorio Laboral*, N° 16 (Santiago, Ministerio del Trabajo y Previsión Social).
- Molina, M. *et al.* 2004 “Embarazo en la adolescencia y su relación con la deserción escolar”, en *Revista Médica de Chile*, vol. 132, N° 1 (Santiago, Gaete y Cía. Ltda.).
- Oliveira Muniz, J. 2001 *An empirical approach of child labour in Brazil* (Montevideo, LACEA).

-
- OIT, 2002a *Un futuro sin trabajo infantil*, Informe global, Conferencia Internacional del Trabajo 90a reunión (Ginebra, OIT).
- ____ 2002b *Las buenas prácticas: Integrando el género en las acciones contra el trabajo infantil* (Ginebra, OIT/IPEC).
- ____ (s/f) *IPEC Info* (libro y CD ROM) (San José, OIT).
- OIT, INE y MINTRAB, 2003 *Encuesta Nacional de Actividades de Niños y Adolescentes*.
- OIT, SENAME, INE y MINTRAB, 2004 *Trabajo infantil y adolescente. Diagnóstico nacional* (libro y CD ROM) (Santiago, OIT).
- OIT-UIP, 2002 *Erradicar las peores formas de trabajo infantil: Guía para implementar el Convenio N° 182 de la OIT*, Guía Práctica para Parlamentarios N° 3 (Ginebra, OIT-UIP).
- Palma, I. 2002 *Paternidades entre los adolescentes: Respuestas crisis y respuestas emergentes*, Conferencia Regional FLACSO (Santiago, FLACSO).
- PNUD, 1995 *Informe sobre desarrollo humano* (Ciudad de México, PNUD).
- SERNAM, 2004 *Lanzamiento campaña "Mujer y Trabajo 2004"*, en <http://www.sernam.cl/noticias2004/julio/noticias220704.htm>.
- Valenzuela, M. E. 2003 "Desigualdad de género y pobreza en América Latina", en M. E. Valenzuela (ed.) *Mujeres, pobreza y mercado de trabajo. Argentina y Paraguay* (Santiago, OIT).
- Vío Giacaman, D. 2004 *Documento de sistematización y evaluación: Programa piloto de apoyo para alumnas madres y embarazadas* (Santiago, Ministerio de Educación, Coordinación de Enseñanza Media).



Anexo



- A. Modelo *Probit*
- B. Resultados del modelo *Probit*

A. Modelo *Probit*

El *Probit* es un modelo estadístico no lineal (en parámetros) que relaciona la probabilidad de presentar determinada condición dicotómica con un conjunto de variables explicativas, de manera que la probabilidad estimada permanece entre 0 y 1. Una forma de utilizar este modelo econométrico es especificar un índice no observado, como una función lineal de una serie de variables explicativas, más un término de error. A esto se le denomina un modelo de función de índice.

Así, el *Probit* a estimar puede ser formulado de la siguiente manera:

$$\begin{aligned} y_i^* &= b' x_i + m_i \\ y_i &= 1 \quad \text{if } y_i^* > 0, \\ y_i &= 0 \quad \text{if } y_i^* \leq 0 \end{aligned}$$

en donde y_i^* es el índice latente de la variable que se intenta explicar, y_i indica la presencia o no de la característica dicotómica en la observación i cuando la variable toma los valores 1 o 0, respectivamente, y donde x_i es el vector de las variables que afectan la probabilidad de que un individuo tenga o no la característica investigada. Finalmente, m_i es un error aleatorio.

El modelo también se puede escribir como:

$$\text{Prob}(y_i=1) = f(b'x)$$

donde f es la distribución normal estándar. Dado que el modelo lineal no simple no asegura resultados entre 0 y 1 que puedan ser interpretados como probabilidades, la estimación de los coeficientes b se realiza a través del método de máxima verosimilitud.

Por medio de la técnica de estimación de *Probit* se evalúa el impacto de cada variable, manteniendo todas las demás variables constantes, sobre la probabilidad de que un individuo presente o no la característica analizada.

Al asumir que $x_i b$ sigue una distribución normal, la interpretación de los coeficientes en un modelo *Probit* puede resultar difícil, ya que éstos se interpretan como el cambio, en desviaciones estándar, en $x_i b$ ante un aumento de una unidad en una variable explicativa. Dado que esta manera de interpretar los coeficientes puede resultar no tan clara, se realiza la siguiente transformación:

$$\frac{\alpha \phi}{\alpha x_1} = \varphi(\bar{\chi} \beta) \beta_1$$

Donde; w y f son respectivamente la función de densidad y la función de distribución de la normal estándar evaluada en $(x_1\beta)$, x_1 es la variable explicativa y b_1 es su respectivo coeficiente. De esta manera los coeficientes reflejan el cambio en probabilidad $(\alpha\phi/\alpha x_i)$ ante un cambio infinitesimal en una variable explicativa.

B. Resultados del modelo *Probit*

Para la aplicación del modelo *Probit* se tomó como referencia la Encuesta Nacional de Actividades de Niños y Adolescentes (OIT, MINTRAB e INE, 2003). La encuesta tuvo una cobertura de 16 308 hogares y 58 820 personas. De éstas, 13 321 (cifra equivalente a 3 612 723 en datos expandidos) corresponden a niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años, que constituyen el grupo objetivo de estudio.

La aplicación del modelo tiene como propósito la identificación de aquellos factores que impulsan a los niños, niñas y adolescentes a desempeñar quehaceres para el propio hogar en el cual esta condición (si realiza quehaceres del propio hogar = 1; no los realiza = 0) se asocia con variables de carácter explicativo, que describen diferentes aspectos relacionados con las características del niño, niña o adolescente o del hogar al cual pertenecen.

A continuación se describen las variables explicativas que fueron consideradas como posibles factores asociados a la probabilidad de realizar quehaceres para el propio hogar:

1. Características del niño, niña o adolescente.

- Edad (edadn): esta variable se modeló en términos lineales y se refiere a la edad en años cumplidos (5 a 17).
- Sexo (sexon): se usó una *dummy* para una estimación de toda la muestra, en la cual el valor **1** es mujer y el valor **0** es hombre.
- Madre o embarazadas entre 15 y 17 años (madren): se ocupó una *dummy* que toma el valor **1** cuando son madres o embarazadas y el valor **0** para la población que no cumple esa condición.

Es importante mencionar que las mujeres de 5 a 14 años que eran madres no se incorporaron como tales, ya que los datos no eran representativos. Respecto a la variable embarazo, ésta podría encontrarse subestimada porque sólo se pudo captar de la pregunta que da esta “razón” como causa de su inasistencia a clases.

- Inasistencia a la escuela (atrason): se empleó una *dummy* que toma el valor **1** si no asiste a la escuela y valor **0** si se encuentra en otra situación, es decir, si asiste a la escuela, ya egresó o no ha ingresado por no tener la edad mínima.

- Retraso escolar (noasistn): se ocupó una *dummy* que toma el valor **1** cuando el grupo que asiste a la escuela presenta atraso escolar de un año y más. En el caso de las madres y embarazadas se consideró este valor sólo cuando presentan más de un año de atraso, ya que se estima que esta condición implica muchas veces la pérdida de un año escolar. El valor **0** se utilizó para todos los casos en que se encuentran en otra situación, por ejemplo, asisten al colegio pero no están atrasados, no asisten o no les corresponde asistir.

2. Características del hogar

El número de niños, niñas y adolescentes que viven en el hogar, la pertenencia a áreas rurales, el ingreso per cápita y si la jefa de hogar trabaja para el mercado.

- Número de niños, niñas y adolescentes que viven en el hogar (numeroh): se utilizó una variable continua que indica el número de ellos en cada uno de los hogares.
- Pertenencia a áreas rurales (ruralh): se utilizó una *dummy* que tomó valor **1** cuando se vivía en zonas rurales y **0** para zonas urbanas.
- Jefa de hogar trabaja para el mercado (jefaocuh): se consideró una variable *dummy* que tenía valor **1** si el niño, niña o adolescente pertenecía a hogares con jefatura femenina que era ocupada. El valor **0** se asignó si el jefe de hogar era hombre independientemente de si estaba ocupado o no y de si era jefa mujer desocupada o inactiva.
- Educación del jefe de hogar: se utilizó una variable continua que toma como referencia los años escolares aprobados por el jefe de hogar.
- Ingreso per cápita (ingresof): es una variable continua que toma como referencia el ingreso total mensual del hogar (incluyendo sueldos, pensiones, arriendos y otras rentas), dividido por el número de miembros de éste. Para facilitar la interpretación de los datos, se dividió por 10 000 esta variable.

Es importante señalar que para obtener un análisis más preciso se excluyó a:

- Los niños, niñas y adolescentes que presentaban discapacidad mental, ya que la decisión de realizar estas actividades está sujeta a otras circunstancias.
- Adolescentes que son jefes/as de hogar, debido a que las decisiones son tomadas desde otra condición y no se puede hablar de la influencia que tiene el jefe de hogar sobre sus opciones.

Lo anterior reduce el tamaño de la muestra de 13 321 a 13 292.

En el cuadro 1-A se presenta un resumen de la información correspondiente a las variables analizadas:

Cuadro 1-A
Resumen de las variables analizadas

Variable	Tipo	Número de datos	Media	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
Qhn	dummy	13292	.0107584	.1031669	0	1
Edadn	numérica	13292	1.111.789	3.633.523	5	17
Sexon	dummy	13292	.4874361	.4998609	0	1
Madren	dummy	13292	.0057177	.075402	0	1
Noasistn	dummy	13292	.0215167	.1451045	0	1
Atrason	dummy	13292	.1540024	.3609646	0	1
Numeroh	numérica	13292	2.074.857	1.016.622	1	9
Rural	dummy	13292	.1916943	.3936486	0	1
Jefaocuh	dummy	13292	.1017153	.3022849	0	1
Estujh	numérica	13292	9.334.938	4.379.734	0	21
Ingresof	numérica	13292	580.067	7.508.734	.0012375	1.066.667

Fuente: Elaboración propia.
Al aplicar el modelo, éste arrojó los resultados que se observan en Cuadro 2-A.
Number of obs= 13292
Prob>chi2 = 0.0000
Pseudo R2 = 0.3071

Cuadro 2-A
Resultado de la aplicación del modelo *Probit*

qhn	dF/dx	Std.Err.	z	P>z	x-bar	[95%C.I.]	
Edadn	.0007827	.000224	6.04	0.000	11118	.000344	.001222
Sexon*	.0049403	.0011025	4.33	0.000	.487354	.002779	.007101
Madren*	.0427785	.0230019	5.26	0.000	.005454	-.002304	.087861
Noasistn*	.0177927	.0077728	5.15	0.000	.020519	.002558	.033027
Atrason*	.0025598	.0018211	1.75	0.081	.162153	-.00101	.006129
Numeroh	.0005634	.0002769	2.17	0.030	2.1015	.000021	.001106
Ruralh*	.0022517	.0013466	2.20	0.028	.135552	-.000388	.004891
Jefaocuh*	.0041621	.0036139	1.68	0.092	.120565	-.002921	.011245
Estujh	-.0001803	.0001155	-1.54	0.123	9.57519	-.000407	.000046
Ingresof	-.0002273	.0001065	-2.20	0.028	6.18907	-.000436	-.000019

Fuente: Elaboración propia
Obs P 0.116281
Pred. P0021972 (at x-bar)
* dF/dx is for discrete change of dummy variable from 0 to 1 Z and P>